



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

SECRETARÍA DE GOBIERNO

DIRECCIÓN GENERAL JURÍDICA Y DE ENLACE LEGISLATIVO



2023
AÑO DE
Francisco
VILLA
EL REVOLUCIONARIO DEL NOROCCIDENTE

Ciudad de México, a 24 de marzo de 2023

OFICIO NO. SG/DGJyEL/RPA/II/ALC/00313/2023

Dip. Fausto Manuel Zamorano Esparza
Presidente de la Mesa Directiva del
Congreso de la Ciudad de México
Presente

Le saludo con respeto; y con fundamento en los artículos 26, fracción II de la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo y de la Administración Pública de la Ciudad de México; 7, fracción I, inciso B) y 55, fracciones XVI y XVII del Reglamento Interior del Poder Ejecutivo y de la Administración Pública de la Ciudad de México; me permito adjuntar el oficio ALCALDÍA-AZCA/SP/20223-0018 de fecha 10 de enero de 2023, signado por el Secretario Particular de la Alcaldesa en Azcapotzalco, Eduardo Arriola Cabrera, mediante el cual remite la respuesta al Punto de Acuerdo promovido por la Dip. Mónica Fernández César y aprobado por ese Poder Legislativo de esta Ciudad en su sesión celebrada el día 1 de marzo de 2022, mediante el similar MDSPOPA/CSP/0877/2022.

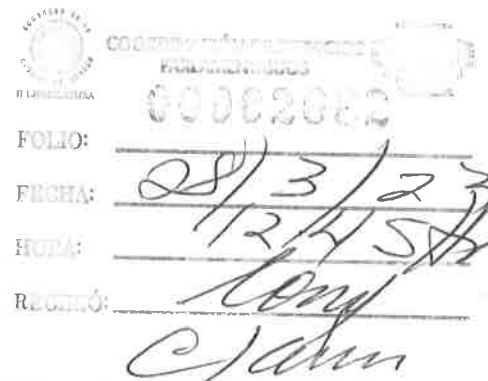
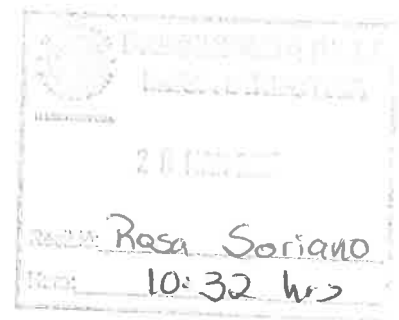
Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

Atentamente,
El Director General Jurídico y de Enlace Legislativo
de la Secretaría de Gobierno de la Ciudad de México

Lic. Marcos Alejandro Gil González
direcciongeneraljuridica@cdmx.gob.mx

C.c.c.e.p. Eduardo Arriola Cabrera, Secretario Particular de la Alcaldesa en Azcapotzalco.

Actividad	Nombre del Servidor Público	Cargo	Rúbrica
Validó	Mtro. Federico Martínez Torres	Director de Enlace, Análisis Jurídicos y Acuerdos Legislativos	
Revisó	Lic. Nayeli Olaiz Díaz	Subdirectora de Atención y Seguimiento del Proceso Legislativo	
Elaboró	Lic. Luis Pablo Moreno León	Administrativo Especializado L	



313



Azcapotzalco, Ciudad de México a 10 de enero del 2023
Oficio No. ALCALDÍA-AZCA/SP/20223-0018

Lic. Marcos Alejandro Gil González
Director General Jurídico y de
Enlace Legislativo
Secretaría de Gobierno
dg.juridicayenlacelegislativo@gmail.com
P r e s e n t e

Con el gusto de saludarlo, me refiero a su similar número SG/DGJyEL/PA/CCDMX/II/00091.2/2022, así como al MDSPOPA/CSP/0877/2022, firmado por el Diputado Héctor Díaz Polanco, Presidente de la Mesa Directiva del Congreso de la Ciudad de México II Legislatura, mediante el cual hace del conocimiento el siguiente Punto de Acuerdo:

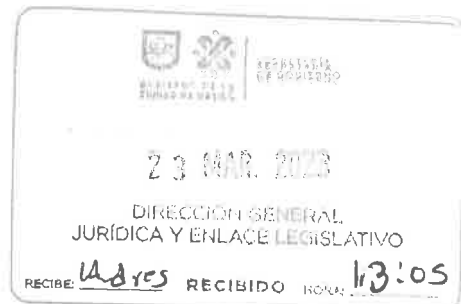
"se exhorta la persona titular de la Secretaría de Cultura y a las personas titulares de las alcaldías para que en el ámbito de sus atribuciones y de conformidad al marco legal aplicable, realicen las acciones necesarias para que los 59 carnavales de la Ciudad, que se realian en dichas demarcaciones respectivamente, reciban la declaración como patrimonio cultural inmaterial de la Ciudad de México.

En este contexto, atendiendo las indicaciones de la Licenciada Margarita Saldaña Hernández, Alcaldesa de Azcapotzalco, me permito enviar a usted copia del oficio ALCALDÍA-AZCA/DGDSyPC/2022-579, firmado por el Licenciado Alejandro Méndez González, Director General Desarrollo Social y Participación Ciudadana de este Órgano Político Administrativo a través del cual emite respuesta al citado punto de acuerdo.

Aprovecho la oportunidad para reiterarme a sus órdenes.

Atentamente

Eduardo Arriola Cabrera
Secretario Particular
EAC/gbl
SP/1942/2022 y SP/269/2023



Azcapotzalco, Ciudad de México a 22 de diciembre de 2022.
ALCALDÍA-AZCA/DGDSyPC/2022-0579.
Asunto: Respuesta a Punto de Acuerdo.

C. Eduardo Arriola Cabrera.
Secretario Particular de La Alcaldesa de Azcapotzalco.
Presente.

En atención al volante de turno de correspondencia **SP/1942/2022**, a través del cual remite el oficio número **SG/DGJyEL/PA/CCDMX/II/00091.2/2022**, de fecha 9 de marzo del dos mil veintidos, signado por el Lic. Marcos Alejandro Gil González, Director General Jurídico y de Enlace Legislativo de la Secretaría de Gobierno de la Ciudad de México, por el cual remite el oficio **MDSPOPA/CSP/0877/2022**, signado por el Dip. Héctor Díaz Polanco, Presidente de la Mesa Directiva del Congreso de la Ciudad de México II Legislatura, por el que hace del conocimiento a esta Alcaldía el siguiente Punto de Acuerdo de Urgente y Obvia Resolución, aprobado en su sesión celebrada el día 1 de marzo de 2022, por el que:

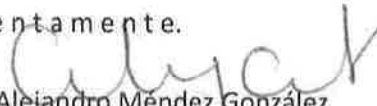
"se exhorta a la persona titular de la Secretaría de Cultura y a las personas titulares de las 16 alcaldías para que en el ámbito de sus atribuciones y de conformidad al marco legal aplicable, realicen las acciones necesarias para que los 59 carnavales de la Ciudad, que se realizan en dichas demarcaciones respectivamente, reciban la declaratoria como patrimonio cultural inmaterial de la Ciudad de México".
(Sic...)

En mérito de lo anterior y con la finalidad de dar puntual cumplimiento al requerimiento del Poder Legislativo, me permito informarle que con fecha 14 de septiembre de los corrientes se recibió vía correo electrónico, el oficio N.º **SC/DGGICC/SSPCA/145/2022**, de fecha 13 de septiembre de los corrientes, signado por la Mtra. Laura Castañeda Salcedo, Subdirectora de Seguimiento a Programas Culturales de Alcaldías, de la Dirección General de Gestión Institucional y Cooperación Cultural, de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, mediante el cual solicitaba colaborar con esa dependencia para proporcionar toda la información referente a los carnavales celebrados en Azcapotzalco, y de esta manera conformar un expediente que permitiría a la propia Secretaría dar el seguimiento correspondiente a la declaratoria de patrimonio cultural intangible de la Ciudad de México. En mérito de lo anterior mediante correo electrónico el día viernes 28 de octubre de los corrientes, se remitió toda la información de los carnavales que se llevan a cabo en la Alcaldía Azcapotzalco. **(mismo que se anexa para su conocimiento.)**


Finalmente para considerar y asegurar el seguimiento al Punto de Acuerdo de referencia mediante el oficio N.º **ALCALDIA/AZCA/DGDSyPC/2022-0564**, de fecha 14 de diciembre de 2022, dirigido al C. Tomás Montes de Oca, Coordinador General del Carnaval Azcapotzalco, solicité una mesa de trabajo para mantener comunicación y coordinación entorno al carnaval de Azcapotzalco.

Por lo anteriormente descrito, sirva el presente a fin de dar cumplimiento al Punto de Acuerdo remitido a esta Dirección General. Sin más por el momento, reciba un respetuoso saludo.

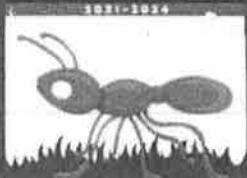
Atentamente.


Lic. Alejandro Méndez González.
DG de Desarrollo Social y Participación Ciudadana.
dg.desarrollosocial@azcapotzalco.cdmx.gob.mx



Actividad	Nombre del Servidor Público	Cargo	Rúbrica
Elaboró	Lic. Aldo Bonilla Cuéllar.	Asesor de la Dirección General de Desarrollo Social y Participación Ciudadana.	

AZCAPOTZALCO



¡Vive el cambio!

CARNAVALES EN AZCAPOTZALCO

**Información para la
Declaratoria de Patrimonio
Cultural Inmaterial de la
Ciudad De México**

CONTENIDO

DATOS DEL BIEN PATROMONIAL	3
- Nombre	3
- Ubicación	3
- Representación patrimonial en el contexto de la Ciudad de México	4
ANTECEDENTES HISTÓRICOS	9
- Origen del bien cultural	9
- Estudios sobre el tema	13
CARNAVAL DE SANTIAGO AHUIZOTLA AZCAPOTZALCO	13
CARNAVALES Y PATRIMONIOS: DIÁLOGOS SOBRE IDENTIDADES Y ESPACIOS DE PARTICIPACIÓN	15
INICIATIVA CON PROYECTO DE DECRETO POR EL QUE SE REFORMA LA FRACCIÓN XVII DEL ARTÍCULO 4, EL PRIMER PÁRRAFO Y LAS FRACCIONES L, LI, LLL, LV, V, VLLL, LX, XL, XLLL, XV, XVI, XLX, XX, XXLV Y SE ADICIONA LA FRACCIÓN XXV Y SE RECORRE LA SUBSECUENTE DEL ARTÍCULO 20, DE LA LEY DE FOMENTO CULTURAL DEL DISTRITO FEDERAL, EL CARNAVAL HA TENIDO GRAN PRESENCIA A TRAVÉS DE LA HISTORIA, SIENDO CELEBRADO DE DIVERSAS MANERAS EN TODO EL MUNDO.21	
LOS CARNAVALES DE LA CIUDAD DE MÉXICO.	23
CARNAVAL Y SEMANA SANTA: ¿FANDANGO O RECOGIMIENTO?	31
- Funciones sociales y culturales	45
SIGNIFICADO Y VALORES	45
- Significado	45
- Valor de contexto	46
- Valor cultural	47
- Valor de identidad	47
- Valores de recreación, convivencia y espacio público	47
ANEXOS	48
Videos	48
Redes sociales	50
Notas sobre el Carnaval	52
Twets destacados:	53
Fotografías	62
Mapas	63



DATOS DEL BIEN PATROMONIAL

- **Nombre**

Carnaval de Azcapotzalco

- **Ubicación**

El Carnaval de Azcapotzalco surge en el año 2011, en la Casa de Cultura "José Ma. Morelos y Pavón" ubicada en el Pueblo de Santiago Ahuizotla (antiguo barrio prehispánico de Ahuexotla), donde el entonces director convoca a la comunidad de vecinos del lugar y el 6 de marzo de 2011, se reúnen en la Casa de Cultura con máscaras y disfraces artesanales elaborados por los mismos participantes, y de manera local, así como por sólo 2 horas, celebraron la Primera Edición del Carnaval de Azcapotzalco.

El siguiente año, se dieron cita de nueva cuenta en la Casa de Cultura Morelos, para volver a reunir este Carnaval y, en el 2013, se volvió a organizar, pero con comparsas invitadas. Es a partir de 2014 en que se amplía esta celebración carnavalera, ya que duraría dos días (hecho que se repetirá años adelante) y en el que recorrerían Pueblos y Barrios de Azcapotzalco, además de visitar el Centro de Azcapotzalco con esta alegre y festiva fiesta.

En el 2019, nuevamente duró dos días la celebración, el primer día partirían del Pueblo de Santo Tomás Tlalmatzinco, pasando por los Pueblos de Hueyaltepetl Azcapotzalco, Los Reyes Tezcacoac, San Marcos Izquitlan, San Andrés Tetlalman y llevando a cabo el cierre en éste último. En el segundo día, saldrían del Centro Cultural Xitle, en la Colonia Ex Hacienda del Rosario, recorriendo las colonias Tierra Nueva, Pasteros, Villas Azcapotzalco, Reynosa Tamaulipas, Nueva España, además de los Pueblos de San Andrés Tetlalman y San Martín Xochinahuac, siendo en éste último, el cierre.

En el Décimo Carnaval de Azcapotzalco, en 2020, el primer día dio inicio en el Centro Cultural Xitle (en Ex Hacienda del Rosario), dirigiéndose hacia el Pueblo de San Juan Bautista y San Juan Evangelista Tlilhuacan, la colonia La Petrolera, el Pueblo de San Mateo Xaltelolco, la colonia San Rafael, el Pueblo San Marcos Izquitlan y finalmente el Pueblo San Andrés Tetlalman, donde se dio el cierre. En el segundo día, inició en la colonia Pasteros, dirigiéndose al Pueblo San Martín Xochinahuac, el Pueblo Santa Bárbara Yopico, el Pueblo Santa Catarina Atzacocalco, el Pueblo Santo Tomás Tlalmatzinco, el Pueblo Hueyaltepetl Azcapotzalco, reuniéndose finalmente en el Jardín Hidalgo, frente a la Casa de Cultura Azcapotzalco, para el cierre.

- Representación patrimonial en el contexto de la Ciudad de México

Con base en la Proposición con punto de acuerdo por el que se solicita respetuosamente a las Secretarías de Cultura y Turismo del Gobierno Federal, así como al Gobierno de la Ciudad de México para que en el ámbito de sus atribuciones brinden los apoyos necesarios para la celebración del evento denominado "Carnaval internacional de la Ciudad de México":

‘El Patrimonio Cultural Inmaterial de México es rico y abundante, las fiestas, tradiciones y conmemoraciones que lo integran son sin duda importantes manifestaciones que merecen ser preservadas, sin embargo lamentablemente es nulo o en los mejores casos mínimo el apoyo institucional que se les brinda a dichas expresiones de la cultura popular.

Las políticas neoliberales aplicadas en nuestro país han sido también responsables de este fenómeno, el Patrimonio Cultural Inmaterial de México se está perdiendo ante el empobrecimiento de la población, así cada día es más complicado a los habitantes de comunidades, pueblos y barrios sostener sus festividades al no tener recursos para dicho fin. Por otra parte desde el ámbito educativo pocos son los esfuerzos que se hacen por despertar en las nuevas generaciones el interés por el patrimonio cultural de la Nación Mexicana.

“El Neoliberalismo ha sido el responsable de la destrucción de instancias comunitarias, persigue la atomización de la sociedad reduciendo a la persona a la condición de individuo desconectado de la coyuntura socio política económica y cultural en la cual se inserta...”

De esta forma muchas celebraciones tradicionales han ido perdiendo intensidad y efervescencia, muchas de ellas están incluso a punto de desaparecer, ante este fenómeno que no sólo afecta a nuestro país, la UNESCO estableció acciones para la salvaguardia del patrimonio cultural intangible.

La Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura,(UNESCO) aprobó en su 32ª reunión, celebrada en París del veintinueve de septiembre al diecisiete de octubre de 2003, la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, instrumento internacional en cuyo preámbulo se reconoce “que los procesos de mundialización y de transformación social por un lado crean las condiciones propicias para un diálogo renovado entre las comunidades pero por el otro también traen consigo, al igual que los fenómenos de intolerancia, graves riesgos de deterioro, desaparición y destrucción del patrimonio cultural inmaterial, debido en particular a la falta de recursos para salvaguardarlo...”

En el artículo 1° de la citada Convención se establecen sus finalidades:

“Artículo 1: Finalidades de la Convención

La presente Convención tiene las siguientes finalidades:

- a) la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial;
- b) el respeto del patrimonio cultural inmaterial de las comunidades, grupos e individuos de que se trate;
- c) la sensibilización en el plano local, nacional e internacional a la importancia del patrimonio cultural inmaterial y de su reconocimiento recíproco;
- d) la cooperación y asistencia internacionales.”

Mientras que en el artículo 13 se establecen medidas de salvaguardia:

“Artículo 13: Otras medidas de salvaguardia

Para asegurar la salvaguardia, el desarrollo y la valorización del patrimonio cultural inmaterial presente en su territorio, cada Estado Parte hará todo lo posible por:

- a) adoptar una política general encaminada a realzar la función del patrimonio cultural inmaterial en la sociedad y a integrar su salvaguardia en programas de planificación;
- b) designar o crear uno o varios organismos competentes para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial presente en su territorio;
- c) fomentar estudios científicos, técnicos y artísticos, así como metodologías de investigación, para la salvaguardia eficaz del patrimonio cultural inmaterial, y en particular del patrimonio cultural inmaterial que se encuentre en peligro;
- d) adoptar las medidas de orden jurídico, técnico, administrativo y financiero adecuadas para:
 - i) favorecer la creación o el fortalecimiento de instituciones de formación en gestión del patrimonio cultural inmaterial, así como la transmisión de este patrimonio en los foros y espacios destinados a su manifestación y expresión;
 - ii) garantizar el acceso al patrimonio cultural inmaterial, respetando al mismo tiempo los usos consuetudinarios por los que se rige el acceso a determinados aspectos de dicho patrimonio;
 - iii) crear instituciones de documentación sobre el patrimonio cultural inmaterial y facilitar el acceso a ellas.”

En 2005 México ratificó esta importante Convención, publicándose el 28 de marzo de 2006 en el Diario Oficial de la Federación el correspondiente decreto promulgatorio.

Como ya se mencionó México se caracteriza por tener a lo largo y ancho de su territorio una gran variedad de manifestaciones culturales populares intangibles todas dignas de ser reconocidas, valoradas y preservadas, conforme a la Convención Internacional a la que se ha venido haciendo referencia, hasta la presente fecha, nuestro país cuenta con

8 expresiones culturales inscritas en la lista representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, a saber:

- La charrería, arte ecuestre y vaquero tradicional de México.- Inscrita en 2016
- El Mariachi, música de cuerdas, canto y trompeta...- Inscrita en 2011
- La tradición gastronómica de Michoacán cocina tradicional mexicana, cultura comunitaria, ancestral y viva- El paradigma de Michoacán.- Inscrita en 2010
- La pirekua, canto tradicional de los purépechas.- Inscrita en 2010
- Los parachicos en la fiesta tradicional de enero de Chiapa de Corzo.- Inscrita en 2010
- La ceremonia ritual de los Voladores...- Inscrita en 2009
- Lugares de memoria y tradiciones vivas de los otomí-chichimecas de Tolimán: la Peña de Bernal, guardiana de un territorio sagrado.- Inscrita en 2009
- Las fiestas indígenas dedicadas a los muertos.- Inscrita en 2008

Desde luego que hacen falta muchas más expresiones que bien podrían pasar a formar parte de la lista representativa antes mencionada, tal es el caso de los Carnavales que se celebran en México al igual que en muchos otros países: "La celebración del carnaval mezcla diferentes elementos como los disfraces, los desfiles y las fiestas en la calle que presentan ciertas diferencias según el país y la localidad en cuestión. El carnaval se caracteriza por ser un momento de permisividad, alegría y cierto descontrol. Los carnavales recogen elementos de tradiciones precristianas, como las saturnales, los festejos en honor a Dionisio o Baco, y también incorporan características de algunas fiestas andinas prehispánicas y de origen afroamericano. En general, los antropólogos consideran el carnaval como el heredero de los antiguos ritos de celebración del fin del invierno y la inminente llegada de la primavera, el ocaso de la oscuridad y el regreso de la luz.

De Oruro, en Bolivia, a Recife, en Brasil o a Barranquilla, en Colombia, pasando por El Callao (Venezuela), pero también en Croacia, Bélgica, Austria o Hungría, varias de estas festividades forman parte de la Lista Representativa del patrimonio inmaterial de la humanidad..."

En el caso particular de la Ciudad de México son muchos los carnavales que se celebran en diversos pueblos y barrios originarios de las demarcaciones territoriales de Iztapalapa, Tláhuac, Milpa Alta, Xochimilco, Iztacalco, Venustiano Carranza, Gustavo A. Madero, Azcapotzalco y Cuajimalpa de Morelos, algunos de estos carnavales tienen más de 120 años de llevarse a cabo, cada uno con características muy particulares, con un encanto propio y singular, pero que en conjunto dan cuenta de la resistencia y fortaleza cultural de los pueblos y barrios de la ciudad que se niegan a que desaparezcan sus tradiciones y costumbres, considerando que éstas son además un punto de cohesión social.



La falta de atención de diferentes sectores en impulsar las Tradiciones y Estilos de las familias y grupos de Carnaval de la Ciudad de México que se integra con: Música, Danzas, Bailes, Máscaras, Trajes, Vestuarios, Artesanía, Gastronomía y Confeitería, ha dado como resultado que no se reconozca su enorme riqueza cultural, misma que ha sido desaprovechada, esto al limitarse el desarrollo y muestra de esta riqueza únicamente dentro de los Barrios y Pueblos.'

En un evento sin precedentes, el pasado 8 de abril, la Jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum Pardo, encabezó la entrega de Reconocimientos a Representantes de Carnavales y Comparsas en la Ciudad de México en el patio del Antiguo Palacio del Ayuntamiento, donde expresó que por primera vez el Gobierno capitalino busca reivindicar a los integrantes de estas organizaciones comunitarias quienes conservan esta tradición en la capital del país.

"Muchas tradiciones parece que están escondidas como las de los carnavales que se celebran en las distintas colonias, pueblos, barrios de la ciudad, y lo que queremos el día de hoy es reivindicar esta tradición en la ciudad, reivindicarla, reconocerla, pero no a la tradición per se, sino a ustedes que guardan esa tradición, y a sus familias".

Al entregar reconocimientos a 14 presidentes y presidentas de comparsas y carnavales de la capital, la mandataria local expuso que se trata de agrupaciones conformadas por miles de familias que en días previos y posteriores a la Semana Santa se reúnen para celebrar la vida y sus tradiciones; y que con el tiempo se modificaron para combinar la diversidad de la ciudad.

"Desde las tradiciones indígenas, ahora hasta sonideros que participan o las distintas formas de celebrar esta tradición. Aquí tenemos tradiciones diversas, se combina también la diversidad de nuestra ciudad, diversidad de todo tipo: diversidad cultural, diversidad sexual; esta ciudad es una ciudad diversa y por eso es una Ciudad de Derechos y por eso una ciudad tan rica y tan hermosa.

La historia de estas organizaciones comunitarias proviene de la época colonial, ya que durante el Virreinato se celebraban carnavales donde se excluía al pueblo, el cual decidió realizar sus propios carnavales y desarrollar sus propias tradiciones, las cuales perduran hasta la actualidad".

Por su parte, el secretario de Gobierno, Martí Batres Guadarrama, hizo un breve recorrido por el origen y la historia de los carnavales, al afirmar que se trata de una tradición que viene de pueblos originarios desde hace centurias, que viste de color, música, danza y alegría, la ya de por sí vistosa primavera en la Ciudad de México. Celebró que esta expresión cultural sobreviva como parte de la identidad de la capital y

Alcaldía Azcapotzalco

Dirección General de Desarrollo Social y Participación Ciudadana

Dirección de Concertación y Participación Ciudadana

Jefatura de Unidad Departamental de Fomento a la Participación Ciudadana de Pueblos y Barrios

Líder Coordinador de Proyectos de Pueblos y Barrios



como motivo de orgullo por ser producto de la resistencia popular; desde las llamadas "carnestolendas", ocasiones reservadas por la Iglesia en la época de la colonia para tolerar libertades y placeres, a la prohibición en el siglo XVIII, que expulsó los bailes populares de máscaras y disfraces fuera del centro de la ciudad y hacia los pueblos.

"Fuera de la ciudad central, los carnavales florecieron en Villa de Guadalupe, en Iztacalco, en Iztapalapa, en Tlalpan, en Tacuba, en Tacubaya, en Xochimilco, en Tláhuac, en fin, en diversos pueblos donde hasta hoy se han conservado con sus brillantes atuendos, sus máscaras, sus sombreros, sus estandartes, sus comparsas y su música de viento".

La diputada del Congreso local, Mónica Fernández César, dijo que es la primera vez en que un Gobierno de la Ciudad de México toma en cuenta a las y los carnavaleros, y a cada uno de los comités organizadores de las comparsas en la Ciudad de México.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

- Origen del bien cultural

Según La Hormiga en Línea, revista electrónica mensual sobre la Crónica de Azcapotzalco, en su publicación del martes, 16 de junio de 2020, titulada "El carnaval mágico de Azcapotzalco, crónica de su décimo aniversario", escrita por José Carbajal Cortés, Cronista de Azcapotzalco, CDMX.

"En la tierra del hormiguero Azcapotzalco, se tienen antecedentes en los tiempos ancestrales de los Tepanecas habitantes del lugar, que a partir del 1152 d.C., con el establecimiento del señorío Tepanecas con Matlacoatl, se llevaban a cabo con base en un calendario agrícola ritos y ceremonias de agradecimiento, que, como ritos religiosos eran también de algarabía y festividad. Así tenemos a Xochipilli Macuixóchitl príncipe Cinco Flor, señor de la música y de la danza, a Otontecutli venerado como el señor de la primavera, así como a Ehécatl Quetzalcóatl que barría los campos de cultivo, a Tláloc señor de las aguas celestes y a Tlaltecuhltli señor de la tierra. Deidades que veneraban los tepanecas y que cumplían con ritos que se relacionaban con el ciclo de la vida y el ciclo agrícola, celebraciones que se cree eran festivas, ya que la música y la danza gustaban mucho a los Tepanecas.

Los carnavales que se realizan en la Ciudad de México tienen como antecedente, el que se han llevado a cabo desde hace más de 150 años formalmente y, ¿qué es un Carnaval?, la palabra carnaval viene de "carnestolendas" que se dice significa "fiestas de la carne", así al arribar los españoles al nuevo continente, observaron que los naturales, realizaban una festividad parecida al carnaval en los meses de febrero y marzo, en que veneraban a la fertilidad y las buenas cosechas y que duraba a la sazón 7 días. Se cuenta que los frailes trataron de quitar la práctica de estos ritos prehispánicos, pero con el sincretismo se dio lugar a otras maneras en esta celebración, permaneciendo hasta la actualidad. Un Carnaval es una celebración festiva, que generalmente precede a los tres días al miércoles de ceniza. Un carnaval precisa de pasión, al baile, al brinco, a la música, a la identidad de sus tradiciones, que es búsqueda en el pasado y encuentro con el presente (como en Azcapotzalco con personajes: el ahuizote, la diosa del maíz, el tlachiquero, la hormiga roja, el santiaguero, el tepaneca, etc.).

Es propiamente que el Carnaval de Azcapotzalco, en su inicio, parte meses después de los festejos del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución, esto es en el año de 2011, en el Pueblo de Santiago Ahuizotla (antiguo barrio prehispánico de Ahuexotla) con la idea e iniciativa de Tomás Montes de Oca Pérez quien ya era carnavalero de la Magdalena Altica. Fungía en el año referido como el director de la Casa de Cultura “José Ma. Morelos y Pavón” ubicada en este mismo Pueblo, reuniendo a la comunidad de vecinos el lugar el 6 de marzo de 2011, dándose a la tarea de diseñar máscaras y disfraces artesanales de manera entonces local con sólo algunas horas de celebración. De ahí el siguiente año se darán cita de nueva cuenta ahora con la conducción de la directora de la misma Casa de Cultura Morelos de Mayra Silva Villanueva para volver a reunir este Carnaval y que, en el 2013, ambos el Gestor cultural Tomás Montes de Oca y la profesora Mayra Silva, lo volvieron a organizar, donde llegaron comparsas de la Alcaldía Gustavo A. Madero por lo que huehuenches, chinelos y bandas de viento coincidieron en Azcapotzalco, para llevar a cabo la fiesta. En dicho año marchó un ahuizote (del náhuatl, “perro de agua”) –figura que en adelante será representativa de Santiago Ahuizotla– acompañando a las comparsas. Es a partir de 2014 en que se amplía esta celebración carnavalera ya que duraría dos días (hecho que se repetirá años adelante) en que recorrerán Pueblos y Barrios de Azcapotzalco y en el que visitarían el Centro de Azcapotzalco con esta alegre y festiva fiesta. De esta manera año con año, se ha llevado a cabo con sus comparsas de chinelos, cochinelos, huehuenches, ocelotes, tlachiqueros, santiagueros, charros, charras, morras, caporales, diablos, saltimbanquis, botargas, mojigangas, etc. Las comparsas son ya más complejas, alegres y festivas, ya que han estado en este carnaval las comparsas de Tacuba, las tradicionales mojigangas de Sta. Apolonia con años de bailar, la comparsa de los diablos de Atlachinolli, colectivos como Yuhmu y la Hormiga Alpina, etc., botargas y disfraces de todo tipo, de Ballets Folklóricos de la demarcación y sin faltar los carros alegóricos que se agregarán.

En su edición 2018 duró 2 días; recorrió 4 colonias: Ex Hacienda del Rosario, Tierra Nueva, Pasteros y Reynosa, así como los Pueblos de San Marcos Izquiltán, San Andrés Tetlalman, San Martín Xochinahuac y Santa Bárbara Yopico. El Carnaval de Azcapotzalco 2019: ¡la fiesta de los Chintololos!, fue su novena edición, y dio inicio con un colorido recorrido por algunos de sus pueblos y barrios originarios. El 9 de marzo fue la cita en: Azcapotzalco Centro, San Andrés Tetlalman, San Marcos Ixquiltán, Los Reyes Tezcacoatl y Santo Tomás Tlalmatzingo. Una de las atracciones más esperadas fue el desfile de figuras gigantes de cartón, las cuales son elaboradas por los mismos habitantes de esta zona de CDMX. Con estas figuras se realizan los desfiles de corso, fantasía, bachata, regional y batalla de las flores.

Este Carnaval tepaneca de Azcapotzalco ha sido organizado en 2020 por Tomás Montes de Oca y Mayra Silva, sus fundadores y por el Comité organizador, como cada año, pero en esta ocasión se recibió apoyo de la Alcaldía, así como de organizaciones y particulares.

El Carnaval de Azcapotzalco el pasado 2020, cumplió su décimo aniversario de celebración ya que, tomó de nueva cuenta las calles y lugares de los Pueblos y Barrios Originarios de Azcapotzalco, así como sus colonias (que sabemos son 27 Pueblos y 6 Barrios que orgullosamente la conforman) dando inició el sábado 7 de marzo a las 11:00 de la mañana en el Centro Cultural Xitle, ubicado en la Ex Hacienda del Rosario, en que reunidos sus diversos integrantes carnavalescos partieron hacia el Pueblo de San Juan Tlilhuaca, la tierra de los brujos y naguales, que, después de llegar al punto de hidratación en la calle de Román Álvarez, prosiguieron hacia la colonia Petrolera a las 14:00 hrs, aproximadamente, dirigiéndose hacia el Pueblo de San Mateo Xaltelolco y en que era también el punto de hidratación. De manera paralela carnavalesca se ubicaba la comparsa de Chinelos en la Plaza Pabellón Azcapotzalco (en Barrio de Nextengo) a las 14:30 hrs. aproximadamente, brincando, danzando y que en la Avenida de Ferrocarriles Nacionales a la altura del Barrio de San Rafael, se encontrarían las comparsas de manera festiva, alegre y de regocijo. Ya reunidas, se dirigirán hacia el Pueblo de San Marcos Izquitlan y de ahí hacia el Pueblo de San Andrés Tlitalman con la llegada de las comparsas a las 18:30 hrs. conviviendo con los vecinos y asistentes al lugar, en este carnavalesco día 1, en la intención, como ha sido año con año, el de unir a los diversos pueblos de Azcapotzalco.

El domingo 8 de marzo a las 11:00, continuo este grandioso carnaval con otra ruta diferente a la del día anterior con renovadas energías, dándose cita y partiendo en la Colonia Pasteros en el salón Naranjos, dirigiéndose hacia el histórico lugar de Puente de Guerra, después hacia San Martín Xochinahuac, para enfilarse de manera festiva hacia el Pueblo de Santa Bárbara Yopico y de ahí hacia el Pueblo de Santa Catarina en las cercanías de su vetusto ahuehuete, para después hacer un descanso y seguir pasando por calles hacia Santo Tomás Tlamatzinco, dirigiéndose hacia la antigua Calzada de Azcapotzalco-La Villa y adentrándose en el Deportivo la Rosita, seguidos de mucha gente festiva en familias. Después continuó tomando las calles de 20 de Noviembre y Michoacán, para disponerse a pasar por la Calz. de Santo Tomás, dirigirse hacia el Centro de Azcapotzalco por la calle de Jerusalén, doblando hacia 22 de Febrero y continuando por 16 de Septiembre y finalmente encauzarse por la Avenida Azcapotzalco, hacia el corazón de Azcapotzalco Centro en su Jardín Hidalgo, ya

en una apoteosis carnavalera al acercarse al lugar, siendo recibidos por los chintololos presentes y de la autoridad, en donde aconteció el gran cierre.

En el día dos del gran cierre, al estar ya cayendo la noche, los esperaba ya con sus notas la Banda de Tlayacapan del Edo. de Morelos, a todo el conglomerado de grupos de comparsas en fila que se acercaban al centro de Azcapotzalco, aproximadamente arribando a las 19:00 hrs, por la Av., apareciendo y bailando un "Miky", que iba encabezando la columna la Banda de música, ante el anuncio de que ya se encontraban en la Av. Azcapotzalco, dispuestos a celebrar, de la Banda en vivo presente y teniendo como marco el corazón céntrico e histórico de nuestro Azcapotzalco. Al arribar al Jardín Hidalgo el filósofo Tomás Montes de Oca, (de charro con máscara de cochinelos) junto a Mayra Silva Villanueva (también de charra con máscara alusiva), y con la presencia de la autoridad del y el Embajador de los Estados Unidos en México, Christopher Landau, como invitado especial.

Las comparsas se ubicaron por la ancestral Avenida Azcapotzalco: los charros, charras, morras, lechones, lechonas, chinelos tradicionales, cochinelos, pajaritas, payasitas, princesas, guerreras, zamberos, mitlacas, tehuanas, arlequines, pachucos, nahuales, brujos, muñecas y demás ingenio. Fueron acompañados por: El Ballet Folclórico Yetlanezi, las Tehuanas de Ballet del Rosario, las tradicionales mojjangas de Sta. Apolonia y de San Martín Xochinahuac, así como los carros alegóricos de Quetzalcóatl, el de Pokémon, de la muñeca con guardián, de los nahuales de Tlilhuaca, el de las princesas y reinas de Xochinahuac.

Es de mencionar que, si la fecha del carnaval hubiese sido una semana y días después, ante la declaratoria de la pandemia por el COVID-19 o coronavirus, no se hubiera llevado a cabo tal festejo por la aglomeración de gente, ante este suceso que nos conmocionó.

Después de seis semanas en amarillo, la Ciudad de México volvió el lunes 7 de marzo al semáforo epidemiológico verde, por lo que se abrieron todas las actividades sin restricciones, de acuerdo a lo dado a conocer por la jefa de Gobierno, en pleno descenso de contagios de la covid-19, tras la cuarta ola de la pandemia; incluidos los festejos tradicionales, por lo que se pudo llevar a cabo el 11° Carnaval de Azcapotzalco, en donde el recorrido que hicieron las comparsas de cochinelos, por los Pueblos y Barrios Originarios y Colonias de Azcapotzalco (San Martín Xochinahuac, Pasteros, San Andrés Tetlalman, Santa Catarina Atzacolco, Santo Tomás Tlalmatzinco, Villa Azcapotzalco); en palabras de sus organizadores "Fue un enorme gusto volver a ver y bailar con

amistades, vecinas y vecinos de las colonias, pueblos y barrios originarios de Azcapotzalco y comparsas invitadas. Seguimos felices de hacer realidad este trabajo de cultura comunitaria, de forma independiente y autogestiva, de ser un contra-carnaval que une comunidades y suma voluntades, es totalmente familiar (sin promoción de alcohol), pacífico y de unión entre las comunidades”.

- Estudios sobre el tema

El Carnaval de Azcapotzalco tiene 11 años de historia, razón por la cual únicamente se encontró unas páginas dedicado a él dentro de los siguientes libros:

DF FESTIVO CARNAVALES DE LA CIUDAD DE MÉXICO
México, PRI DIF Cultura, 2014
Primera edición

CARNAVAL DE SANTIAGO AHUIZOTLA AZCAPOTZALCO

En pleno siglo XXI el carnaval en Azcapotzalco persiste como una forma de enraizar la identidad local, mediante la rememoración de añejas prácticas culturales que poca a poca han ido incorporando en el sentir y en la cotidianidad de las nuevas generaciones.

De acuerdo con el arqueólogo José Antonio Urdapilleta Pérez, cronista de la delegación, esta zona otomí se regía por el calendario solar prehispánico para realizar sus rituales agrarios. Por lo que sus actuales habitantes han intentado mantener la misma calendarización en sus festividades.

A cuatro años de organizar el carnaval, las formas y texturas de esta joven festividad continúan definiéndose. Esta inquietud carnavalesca fue introducida por los profesores de la Casa de Cultura Morelos.

El cambio de mayordomía de la Virgen de los Remedios se convirtió naturalmente en la fecha emblemática del carnaval, ya que se efectúa –desde hace más de 150 años– el domingo previo al Miércoles de Ceniza. Así, en 2010, en el primer año de carnaval en Santiago Ahuizotla, no hubo temática. Sobre ello nos comentó Miguel Ángel García, profesor de la Casa de Cultura: “Salimos a las calles con máscaras de mariposas, aves o cualquier otro animal que nosotros

mismos hicimos con materiales reciclados. Fuimos más de cincuenta y lo importante fue expresar la alegría de nuestro pueblo y dar inicio a una tradición”.

Este 2013 incluso llegaron comparsas de la delegación Gustavo A. Madero por lo que huehuenches, chinelos y bandas de viento coincidieron en Azcapotzalco llevar a cabo la fiesta. Este año marchó un ahuizote (del náhuatl, “perro de agua”) –figura que en adelante será representativa de Santiago Ahuizotla– acompañando a las comparsas.

[...] TRADICIONAL “PALO ENCEBADO”. El palo encebado es una herencia que ha sobrevivido desde tiempos prehispánicos. Uno de sus antecedentes clarificadores es la fiesta tepaneca de Azcapotzalco que se hacía en honor a Otontecutli. Ésta consistía en colocar, en la copa de un árbol de ocote, las insignias de un guerrero y una figura hecha de semilla de amaranto y miel, para que los participantes lucharan por alcanzarlas. El ganador obtenía las insignias y los desafortunados recibían un trozo de la figurilla dulce.

José Antonio Urdapilleta, cronista de Azcapotzalco

[...] DANZA DEL MAÍZ CENTÉOTL. En el esfuerzo de buscar identidad, el 29 de julio de 2013 se repitió el carnaval. En la fiesta no faltaron las danzas dedicadas a Diosa del maíz y al señor Santiago y tampoco personajes como el “tlachiquero”, encargado de extraer el aguamiel de la planta de maguey.

Jorge Pineda Cervantes –fotógrafo y cineasta independiente y actual director y asesor pedagógico de la Casa de la Cultura y decisivo impulsor de la fiesta– nos comenta “El carnaval, al ser nuevo, debe involucrar poco a poco a la gente en el saber de su historia para que participe. El objetivo es personalizar el carnaval según los gustos del pueblo y trabajar para que tenga su propia música original”.

En el esfuerzo de buscar identidad, el 29 de julio de 2013 se repitió el carnaval. En la fiesta no faltaron las danzas dedicadas a diosa del Maíz y al Señor Santiago y tampoco personajes como el “tlachiquero”, encargado de extraer el aguamiel de la planta de maguey. Sobre el tema de las bebidas tradicionales, nos comenta el cronista que, hacia 1974, había más pulquerías que escuelas; actualmente solo existe una en toda la delegación de Azcapotzalco.

La música que da vida a la celebración está a cargo de Ricardo Manuel Alonso Pílon, músico comprometido con el rescate y difusión de la lengua náhuatl y la música prehispánica y quien, en la actualidad, desarrolla un proyecto para recopilar ritmos propios de la comunidad.

Los estudiosos de la cultura suelen considerar las tradiciones de los pueblos y barrios como materia prima para desarrollar sus principales temas de investigación. El carnaval que recién inicia en Azcapotzalco, implica al científico social un nuevo reto: atestiguar el nacimiento de una nueva tradición carnavalera que busca en el pasado el sostén del futuro. Y serán los habitantes de esta delegación quienes le den a este carnaval historias para contar y recordar.

Existe una versión actualizada al 2018, donde se estudia al Carnaval, ya no como de Santiago Ahuizotla, sino como Carnaval de Azcapotzalco, debido a que es a partir del 2014, cuando las comparsas van desfilando por los diferentes Pueblos y Barrios Originarios, así como las diferentes colonias de la demarcación. Desafortunadamente, no tuvimos la oportunidad de acceder a dicha bibliografía, pero se dejan los datos para su consulta.

CARNAVALES DE LA CIUDAD DE MÉXICO
México, PRI, 2018,
Segunda edición actualizada

Consideramos que vale la pena revisar los estudios que se han hecho de manera general sobre el carnaval, razón por la cual a continuación encontrarán los más representativos y que nos permiten conocer un poco más de los carnavales, así como su significado y valores.

Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe
On-line versión ISSN 1794-8886
Memorias No. 32. Barranquilla May/Aug. 2017
<https://doi.org/10.14482/memor.32.10338>
<http://dx.doi.org/10.14482/memor.32.10338>

CARNAVALES Y PATRIMONIOS: DIÁLOGOS SOBRE IDENTIDADES Y ESPACIOS DE PARTICIPACIÓN

Los usos del patrimonio cultural han tenido a lo largo del tiempo un rol sumamente significativo en los procesos de construcción de las alteridades y las identidades sociales. Es decir que el patrimonio se ha comenzado a entender como un campo atravesado por relaciones de poder en el que los sectores hegemónicos han tenido la autoridad para seleccionar determinados repertorios considerados "dignos" de ser patrimonializados, generando y recreando, de este

modo, desigualdades, tensiones y conflictos sociales (Prats, 2000; Rosas Mantecón, 1998; García Canclini, 1999; Crespo, 2013).

No es una novedad que el patrimonio es una construcción social de Occidente y fue utilizado en un contexto en el cual las políticas de los Estados nacionales apuntaban a constituir una "comunidad homogénea" a partir de la legitimación de determinados referentes simbólicos extra culturales e inmutables (Prats, 2000, pp. 116-117; ver también Bond y Gilliam, 1997). Por ejemplo, en países como Argentina, la idea de un patrimonio cultural común fue alentada desde el Estado, ya que aportaba un sustrato material a la construcción de las "tradicionales nacionales", reforzando la nacionalidad y contribuyendo, de este modo, a la cohesión y a la unificación territorial. Así, la idea de un patrimonio cultural común fue alentada desde los Estados nacionales decimonónicos, ya que aportaba un sustrato material a la construcción de las "tradicionales nacionales", reforzando la nacionalidad y contribuyendo a la cohesión y a la unificación territorial. "Las nuevas naciones necesitaban contar con una historia propia en la cual educar a sus ciudadanos y generarles un sentido de identidad". Es por ello que el patrimonio cultural, en sus inicios, estuvo fuertemente ligado con la construcción de la identidad nacional y representaba un testimonio unívoco y estático de una cultura pretérita, o de un pasado glorioso e irreversible (Endere 2009, pp. 22-23).

Ahora bien, por detrás de lo aparente de estos territorios culturales, que se exhibían casi naturalmente, existieron siempre otros espacios activos, dinámicos y profundos de culturas que mantuvieron y mantienen, a pesar de todo, su carácter particular y diferente. En tiempos relativamente recientes y contextos políticamente más propicios, comenzaron a "aflorar diferentes movimientos que buscaron y buscan reconocimiento en tierras donde 'la cuestión nacional' parecía resuelta hacia muchos años" (Bauman, 2005, p. 119). En este contexto, se redefine el concepto de patrimonio y se comienza a revalorizar no solo como fuente de diversidad, identidad y como práctica y conocimiento de quienes lo portan, sino también como una construcción social que implica procesos diferenciales de apropiación de bienes culturales -tangibles e intangibles- por parte de los grupos y los individuos (Rosas Mantecón, 1998; García Canclini, 1999; Unesco, 2003; Prats, 2000, 1997).

Este proceso implicó, además, una transición entre la concepción de un patrimonio único y homogéneo a la noción de diversidad de patrimonios coexistiendo en un mismo tiempo y espacio, a la vez que se pasó de una política cultural que se centraba en la asimilación de las diferencias étnicas a otra que reconoce la diversidad y legisla una serie de derechos de grupos sociales que

fueron considerados, históricamente, como subalternos, como es el caso de los pueblos indígenas. En este marco, se ha comenzado a promover la recuperación y puesta en valor de saberes, manifestaciones, representaciones y expresiones culturales de grupos antes desestimados (García Canclini, 1999; Crespo, 2013). Dicha recuperación se ha llevado a cabo tanto por parte de los grupos sociales que resignifican sus prácticas culturales como también por agentes estatales que incorporan esas manifestaciones a sus proyectos políticos para alcanzar determinados fines, ya sean turísticos o de desarrollo local, entre otros. Lo interesante, en este sentido, es identificar las consecuencias de dicho proceso en términos de nuevas disputas de intereses por parte de todos los actores involucrados.

En este contexto, el objetivo del presente trabajo es analizar cómo se fueron definiendo los procesos de patrimonialización de los carnavales en Argentina, teniendo en consideración otros procesos que sin duda deben ser tomados como referencia, como Barranquilla, en Colombia, y Oruro, en Bolivia, para luego repensarlos como campos privilegiados para abordar la coexistencia de intereses, diversidades culturales y disputas en torno de un patrimonio en particular: el intangible. Para ello se tomarán como ejemplos de caso los carnavales bolivianos en Argentina, en especial los que se llevan a cabo en ciudades consideradas intermedias, con el objeto de reflexionar acerca de la movilidad, la resignificación y la puesta en valor de determinadas expresiones y manifestaciones socioculturales que tendrían su origen a miles de kilómetros de distancia.

En este sentido, se considera oportuno trabajar con diferentes casos y escalas para así analizar y comparar tanto los carnavales que han sido reconocidos internacionalmente como patrimonio de la humanidad con otros cuyos recorridos de patrimonialización han sido diferentes y han alcanzado una valoración a nivel nacional o local. El fin último es poder abordar, con una perspectiva más amplia e interrelacionada, casos locales que han sido objeto de estudios en profundidad en Argentina (Mariano, 2011, 2014).

Por todo lo expuesto, se propone seguir la perspectiva de Abreu (2003) y Lacarrieu (2010) y visualizar al patrimonio cultural inmaterial como un recurso para el reconocimiento y la gestión de la alteridad y para dar espacio a los "patrimonios emergentes" (Abreu, 2003, p. 30) y locales que no siempre se corresponden con las lógicas hegemónicas que se tratan de legitimar "desde arriba". De este modo, se considera que la revalorización de los carnavales como manifestaciones del patrimonio intangible posibilita una oportunidad para activar una discusión renovada sobre y desde las identidades (Loreto López, 2003), así



como respecto de la promoción y reivindicación de los derechos culturales (Lacarrière, 2006) a través de la gestión participativa (Unesco, 2012).

Patrimonios y procesos de patrimonialización

La premisa que orienta este trabajo se basa en que "las prácticas denominadas como patrimonio no son naturalmente percibidas como tales por los grupos sociales. En realidad son identificadas como elementos importantes para la vida cotidiana de la comunidad sin que porten un 'aura superior' en relación a ninguna otra actividad de su existencia. La visión que patrimonializa es externa al grupo" (Das Dores Freire, 2011, p. 4). Es decir que es necesaria una "activación patrimonial" (Prats, 2000, 2005) para convertirlas en tales, un proceso que no es neutral ni carente de diversidad de significaciones y tensiones (Lowenthal, 1996).

Generalmente, en las arenas de la activación patrimonial suelen usarse como sinónimos las nociones de poner en valor y activar. No obstante, señalar su diferencia posibilita comprender mejor dichos procesos y las instancias de negociación entre los diferentes agentes que intervienen. En este sentido, poner en valor implica simplemente, en términos de Prats (2005), valorar determinados bienes, manifestaciones o elementos patrimoniales; pero activarlos implica una acción de actuar sobre ellos de alguna forma. La activación depende de poderes políticos que deben necesariamente negociar con otros poderes fácticos y con la propia sociedad. Alrededor de la puesta en valor se produce el primer paso de esta negociación, en la medida en que existe en la sociedad una valoración previa y jerarquizada de determinado bien como resultado de procesos identitarios. De este modo, la activación tiene que ver con los discursos y, de hecho, estos tienen una gran importancia para el poder político, tanto a nivel nacional, local, y, por supuesto, internacional (Prats, 2005, p. 20).

En el segundo plano de negociación interviene el poder político y la sociedad. El objetivo final es alcanzar el mayor grado de consenso posible, de manera que el discurso subyacente en la activación aparezca legitimado y conforme a la realidad socialmente percibida. En este sentido, el patrimonio puede ser entendido como un campo de disputa a partir del cual se definen y redefinen representaciones y sentidos de identidad (Morel, 2011). Como lo expresa Rotman (2001), existe una dimensión política del patrimonio que posibilita un espacio de lucha por el reconocimiento y la legitimidad de los grupos.

En este marco, los usos del patrimonio cultural experimentan un cambio que se relaciona con la emergencia de otros actores sociales que ponen de manifiesto nuevas estrategias de visibilización y legitimación a través de sus

manifestaciones culturales. En este sentido, como lo expresan autores como García Canclini (1999), Martín y Rotman (2005) y Morel (2011), emerge un enfoque que fortalece instancias democráticas y comunitarias con una marcada participación de la sociedad civil (Unesco, 2012).

Para el caso argentino, luego de las reformas neoliberales que se implementaron durante la década de los noventa, se comienzan a consolidar nuevas instancias de "conceptualización y gestión para la protección, revalorización y promoción de los patrimonios culturales locales" (Morel, 2011. p. 164). En este contexto, ciertas manifestaciones tradicionales y populares, como el carnaval, comienzan a tener no solo un valor emergente y un reconocimiento social significativo, sino que también empiezan a ser parte de la agenda cultural de las políticas públicas y cobra importancia el patrimonio inmaterial¹.

El patrimonio inmaterial está ligado con la memoria en la medida en que su vigencia y representatividad generan procesos identitarios y de pertenencia en la comunidad, y está conformado por aquellas prácticas y saberes que han sido transmitidos de generación en generación y tienen vigencia y significatividad para una comunidad (Unesco, 2003). En la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial se define a través de "los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que le son inherentes, que las comunidades, los grupos, y, en algunos casos, los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural" (Unesco, 2003, art. 2.1). Dicho patrimonio se manifiesta particularmente en las tradiciones y expresiones orales, las artes del espectáculo, los usos sociales, rituales y actos festivos, los conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo, y las técnicas artesanales tradicionales (Unesco, 2003; Blake, 2009).

En este sentido, el carnaval constituye una expresión del patrimonio cultural inmaterial porque reúne expresiones y representaciones diversas, genera un espacio para las manifestaciones como la música, la danza, las máscaras, la indumentaria y todos los significados que fortalecen el tejido social de diferentes sectores de una comunidad.

¹ La salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial se institucionaliza en el seno de la Unesco a través de la Convención para la Salvaguarda de Patrimonio Cultural Inmaterial en el 2003. Dicha convención se convirtió, entonces, en el primer instrumento jurídico internacional a través del cual los diversos miembros se comprometen a sostener medidas para garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial. Su implementación en Latinoamérica animó a los países del continente a crear el Centro Regional para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina (CRESPIAL) el 22 de febrero del 2006. Se trata de un organismo internacional latinoamericano, creado por iniciativa del gobierno de Perú, con el apoyo de la Unesco, para promover y apoyar acciones de salvaguardia y protección del vasto



patrimonio Inmaterial de los pueblos de esta región. En la actualidad, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina forman parte del CRESPIAL.

Los carnavales como patrimonio de la humanidad en Latinoamérica

El concepto de "patrimonio de la humanidad" se comenzó a gestar en el seno de la Unesco, teniendo en vista la necesidad de proteger el patrimonio material y a partir de la experiencia de cooperación internacional generada para rescatar los templos egipcios que iban a ser afectados por la construcción de la represa de Aswan en la década de 1960. En este sentido, se ha afirmado que el convencimiento de que existe un patrimonio que no es exclusivo de un país, ni de una cultura o religión, sino que pertenece a toda la humanidad y constituye un legado de los grupos humanos del pasado a las generaciones presentes y futuras, fue la idea que inspiró la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Natural y Cultural de 1972 (Endere, 2009). A través de esta convención se propuso proteger lo excepcional, lo extraordinario, aquello que representa las grandes obras del hombre y de la naturaleza (Unesco, 2006). Precisamente el criterio que determina que un bien pueda ser catalogado como patrimonio de la humanidad es el "valor universal excepcional" que significa que posee "una importancia cultural y/o natural tan excepcional que trasciende las fronteras nacionales y cobra importancia para las generaciones presentes y venideras de toda la humanidad. Por lo tanto, la protección permanente de este patrimonio es de capital importancia para el conjunto de la comunidad internacional" (Unesco, 2005, p. 48).

A fines de 1997, en la 29a Conferencia General de la Unesco, mediante una resolución del Consejo Ejecutivo, se creó una nueva distinción de carácter internacional, la Proclamación de Obras Maestras del Patrimonio Oral de la Humanidad a la que, en 1999, se le incorpora en la denominación "e inmaterial". Dicha proclamación es consecuencia de recomendaciones e intentos de otros países por crear otros sistemas de reconocimiento y valoración que implicaran al patrimonio inmaterial, antes de su institucionalización formal en la Convención del 2003.

En este contexto, países de todo el mundo comenzaron a postular determinadas manifestaciones socioculturales para su reconocimiento y valoración internacional ante la Unesco y para fortalecer políticas de gestión y salvaguarda. América Latina no fue la excepción. El Carnaval de Oruro en Bolivia, primero (en el 2001), y el de Barranquilla en Colombia, después (en el 2003), fueron declarados obras maestras del patrimonio oral e intangible de la humanidad².



² Como el Carnaval de Oruro va a tener relación directa con las manifestaciones culturales en ciudades intermedias que se tomarán como caso de estudio, se decide presentar primero el de Barranquilla, aun cuando su declaración fue posterior.

INICIATIVA CON PROYECTO DE DECRETO POR EL QUE SE REFORMA LA FRACCIÓN XVII DEL ARTÍCULO 4, EL PRIMER PÁRRAFO Y LAS FRACCIONES L, LI, LLL, LV, V, VLLL, LX, XL, XLLL, XV, XVI, XLX, XX, XXLV Y SE ADICIONA LA FRACCIÓN XXV Y SE RECORRE LA SUBSECUENTE DEL ARTÍCULO 20, DE LA LEY DE FOMENTO CULTURAL DEL DISTRITO FEDERAL, EL CARNAVAL HA TENIDO GRAN PRESENCIA A TRAVÉS DE LA HISTORIA, SIENDO CELEBRADO DE DIVERSAS MANERAS EN TODO EL MUNDO.

¹De acuerdo con información de la UNESCO "la celebración del carnaval mezcla diferentes elementos como los disfraces, los desfiles y las fiestas en la calle que presentan ciertas diferencias según el país y la localidad en cuestión.

El carnaval se caracteriza por ser un momento de permisividad, alegría y cierto descontrol.

Los carnavales recogen elementos de tradiciones precristianas, como las saturnales, los festejos en honor a Dionisio o Baco, y también incorporan características de fiestas andinas prehispánicas y de origen afroamericano.

En general, los antropólogos consideran el carnaval como el heredero de los antiguos ritos de celebración del fin del invierno y la inminente llegada de la primavera, el ocaso de la oscuridad y el regreso de la luz". En este sentido y tomando en cuenta que cada vez la sociedad se encuentra más inmersa en un ámbito de globalización, dejando a un lado las tradiciones que son las que dan un sentido de pertenencia a los individuos, es necesario que prioricemos sobre el apoyo que se le tiene que dar a los carnavales por la importancia histórico cultural que tienen.

A nivel nacional, con base en los antecedentes históricos a los que nos alude el libro de "Carnavales en la Ciudad de México", sobre los carnavales; menciona que "...los recuerdos de los primeros carnavales articulan una mitología que lo mismo retrocede a los tiempos del arribo de los aztecas al Altiplano Central que a escenas de la vida campesina porfirista y surgen como respuesta a los intentos de modernización de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado. Sin embargo, pese a sus diferencias cada una de estas versiones del origen recupera el sueño igualitario de la inversión de roles, que tiene como fin alterar el orden habitual del mundo, para terminar la fiesta con un acto restaurador donde se castiga a los transgresores de los preceptos morales".

Sin embargo la historia de carnavales también ha tenido altibajos a través de los tiempos, puesto que llegaron a ser prohibidos, alejándose hacia los barrios alejados de la capital, tal y como se menciona en la siguiente cita... "El carnaval empezó a ser combatido por los poderes civiles y eclesiásticos de la Nueva España a finales del siglo XVI y principios del XVII. Ya desde 1679 el Santo Oficio había emitido un edicto que prohibía a los seculares vestirse de religiosos durante los carnavales... A causa de las prohibiciones, el carnaval se vio confinado fuera de la ciudad en los barrios indígenas alejados de la traza urbana. Así el carnaval continuó celebrándose en las regiones de Iztacalco, Iztapalapa y Mexicalcingo. Posiblemente por ello se explica la permanencia del carnaval en los barrios de estas zonas tradicionales de la ciudad, y su desaparición en el Centro Histórico"

Información de la UNESCO menciona que "el vínculo entre cultura y turismo es innegable. Según estudios recientes, el 37% del turismo mundial tiene motivaciones culturales"

Como se mencionó, los carnavales son un componente importante en la diversidad cultural del lugar donde se llevan a cabo porque demuestra la esencia, tradición y originalidad de sus habitantes, y puede traer consigo grandes beneficios económicos al ser una atracción turística para otros países y de esta manera ayudar a las pequeñas y medianas empresas.

De acuerdo con la Antropóloga Lourdes Arizpe, expone datos donde es muy claro que nuestro país es mundialmente conocido por su gran diversidad cultural, menciona que "México es el cuarto país del mundo en biodiversidad y, no por coincidencia, es también uno de los diez primeros en densidad cultural. Hasta hace diez años, era también uno de los diez principales en la producción de artesanías y en innovaciones museológicas y culturales".

También refiere que, "México es una nación mega cultural que recibió la llegada de una gran diversidad de culturas de todos los puntos cardinales: del este de Asia, del oeste de Europa y del suroeste de África, por no mencionar las expediciones míticas mediterráneas, atlánticas y de Polinesia. Se reconocen estas migraciones en la riqueza del legado paleontológico, arqueológico e histórico de México, en el número de lenguas y culturas originarias mesoamericanas. La riqueza siguió floreciendo con las creaciones culturales posteriores al encuentro con los europeos, que incluyen culturas mestizas que se desbordan en música, danza, artesanías, patrimonio cultural de todo tipo y que han nutrido un arte de fama mundial".



La Ciudad de México tiene 59 carnavales en 9 Alcaldías y más de 400 comparsas y cuadrillas, lo que la vuelve la ciudad con más carnavales en el mundo, con esa fuerza festiva: en Azcapotzalco, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Milpa Alta, Tláhuac, el Peñón de los Baños en Venustiano Carranza y Xochimilco se ha realizado la fiesta del carnaval por más de 100 años ininterrumpidos en muchos casos, desde marzo hasta el mes de mayo, como forma de expresión de cultura popular, de la cultura de las mayorías, como manifestación de tradición e identidad y como fortaleza de cohesión social.

Los carnavales hacen algo que la Ciudad Capital ha ido perdiendo: hacen comunidad, permiten afianzar los lazos barriales, de pueblos y colonias, permiten que expresiones cívicas de la historia de México, como la lucha entre liberales y conservadores, entre el "Benemérito de las Américas" Benito Juárez y el usurpador Maximiliano, se sigan manifestando en los carnavales, y sigamos reafirmando nuestra mexicanidad.

Aunado a lo anterior los carnavales permiten que las personas que los presencian, se sientan vinculados con la cultura del lugar, siendo que los carnavales de Iztapalapa llegan a concentrar a más de 50 mil personas, miles de familias conviven en sus fiestas de carnaval.'

ANDRÉS MEDINA HERNÁNDEZ

Instituto de Investigaciones Antropológicas

UNAM, México

LOS CARNAVALES DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Uno de los más importantes enfoques seguidos por las investigaciones etnográficas acerca de los carnavales en los pueblos indios mexicanos ha sido el de la búsqueda de sus raíces mesoamericanas y de los procesos de reinterpretación de la influencias de origen europeo; no obstante, carecemos todavía de una buena cobertura de esta fiesta en las diferentes regiones del país, pues contamos solamente con registros etnográficos de la Huasteca (Galinier, 1990, Williams, 1989, Reyes, 1960), los Altos de Chiapas (Bricker, 1986, Castro, 1962, Becquelin-Monod y Bretòn, 1979, Medina, 1965, Ochiai, 1989), los pueblos mayos (Crumrine, 1971) y la región tarahumara (Bonfiglioli, 1995).

De aquellos otros carnavales con una fuerte influencia afrocaribeña, como los de Veracruz, Mérida y Campeche, entre otros, no existe ninguna investigación todavía; encontramos solamente notas y reportajes a lo sumo. Un valioso



testimonio literario y musical, más bien de rescate, lo ofrece el escritor Juan de la Cabada, quien transcribe el parlamento y la música de una comparsa del Carnaval de Campeche (De la Cabada, 1970).

En mucho de esta situación ha tenido que ver la poderosa influencia nacionalista del siglo XX, la cual ha otorgado un énfasis particular a la presencia cultural e histórica de los pueblos indios, aunque con una intención profundamente arraigada en el patriotismo criollo, ya que la exaltación del glorioso pasado mesoamericano, expresado en los monumentales testimonios arqueológicos, exaltados en museos y exposiciones internacionales, ha ocultado un racismo que no sólo ha desplegado estrategias de exterminio hacia los pueblos indios a lo largo de los siglos XIX y XX, sino que además les ha negado sistemáticamente sus derechos políticos y los ha sometido a un intenso proceso de "integración nacional" dirigido a la anulación de la diversidad étnica y lingüística; todo ello bajo la consigna de mestizaje de la Revolución Mexicana, sintetizada en la concepción de la "raza cósmica", propuesta por José Vasconcelos.

Sin embargo, la diversidad cultural florece y se expresa en múltiples formas que nos dejan ver la vitalidad y la creatividad de los pueblos que componen la nación mexicana; una excelente muestra de ello es la propia capital del país, la Ciudad de México, enorme conglomerado urbano, de los más grandes del mundo, que reúne a una quinta parte de la población nacional (estimada en alrededor de cien millones para principios del siglo veintiuno) y sintetiza de diferentes maneras su diversidad cultural y étnica, pues en el espacio de la zona metropolitana - particularmente en sus áreas marginales-, se han asentado migrantes de todas las regiones, particularmente las indias, pues son de las más pobres entre las pobres. Así las cosas, desde mediados del siglo veinte se han registrado hablantes de la mayor parte de las lenguas amerindias, los cuales aumentan su presencia, tanto en la propia Ciudad de México como en aquellas otras que se han convertido en centros de importancia económica y política en el norte y el occidente del país.

Por otra parte, la ciudad fundada por los españoles y elegida como la capital del virreinato, metrópolis orgullosa de su ascendencia europea y cristiana, estableció cuidadosamente sus límites urbanos, fuera de los cuales quedaban los pueblos indios.

Esta delimitación perduró hasta mediados del siglo XIX, cuando comenzó a rebasar la traza original y a avanzar lentamente sobre tierras de haciendas y de las comunidades indias (como lo consigna con elocuencia Lira, 1983). Sin embargo, para la segunda mitad del siglo veinte se acelera la expansión de la

mancha urbana y abarca tanto a las delegaciones del Distrito Federal como a los municipios del Estado de México, los cuales están poblados por comunidades que guardan viva la memoria de su historia antigua y de sus diversas filiaciones étnicas, principalmente aquellas que continúan dedicadas a actividades agropecuarias.

El proceso de expansión urbana ha aniquilado a muchos pueblos bajo la presión irresistible de la especulación inmobiliaria, que conjuga poderosos intereses políticos y económicos, pero hay comunidades que se han defendido y negociado bajo las nuevas condiciones, así como hay otras más que se encuentran en pleno proceso de resistencia.

Una fuerte expresión de la complejidad de la situación que viven los pueblos originarios que rodean a la Ciudad de México es la acentuada vitalidad de los ciclos festivos comunitarios, los cuales involucran una densa red de intercambios ceremoniales, entre los que tiene un lugar importante las peregrinaciones a antiguos santuarios de origen colonial y mesoamericano.

En uno de tales pueblos, San Francisco Tlaltenco, perteneciente a la Delegación de Tláhuac, ahora Alcaldía, realizamos una investigación sobre el ciclo festivo comunitario, en el que la celebración del Carnaval ocupa un lugar prominente.

Los rituales y la cosmovisión mesoamericana

El estudio de las ritualidades ha ocupado un lugar destacado en la antropología, particularmente en el campo de la etnografía mesoamericana, en la que ha contribuido a configurar el campo teórico de la cosmovisión. En tanto que una perspectiva fuertemente influida por el estructuralismo ha centrado sus análisis en la mitología y ha desplegado diversas líneas en torno al simbolismo de raíz mesoamericana, otras investigaciones han centrado su atención en el ritual y han hecho señalamientos fundamentales acerca de las categorías más importantes de la cosmovisión.

Tres son las líneas que se destacan: una centrada en los rituales de curación, con lo que las nociones sobre el cuerpo son reconocidas con marcado detalle, y en el caso de la etnografía mesoamericana ha conducido al descubrimiento de la concepción del cuerpo como modelo del universo (Galinier, 1990). Otra es la que ha dado énfasis al análisis de la organización social, particularmente de los ciclos rituales vinculados con la estructura político-religiosa, con los cuales se introduce en el conocimiento de los complejos sistemas simbólicos desplegados en sus diferentes fases (Medina, 2001). Una tercera línea, tradicional en la



etnografía, es la que se ha dedicado al estudio de los rituales relacionados con el ciclo de vida. En ella se ha aportado una sustanciosa información que ha enriquecido el conocimiento de la cultura de los pueblos estudiados, pero no se ha teorizado con concepciones de largo alcance.

Paradójicamente, la espectacularidad de las celebraciones carnavalescas en diferentes regiones del país, no ha generado investigaciones que profundizan en sus diversas implicaciones organizativas, simbólicas y de otro orden; en ello tiene que ver, indudablemente, su extrema complejidad, pues a diferencia de otro tipo de rituales, el Carnaval es una de las más condensadas expresiones que tiene en su eje la condición de performance; además de que su observación y registro resultan exhaustivos, aun cuando fuera posible mantenerse distante y ajeno a sus intensas manifestaciones, las cuales llegan a extremos difícilmente reconocibles en otros ámbitos de la vida social.

Entre los pocos trabajos en los que se ha realizado un análisis profundo de la organización del Carnaval y de su complejo simbolismo están el de Becquelin-Monod y Bretón (1979), llevado a cabo entre los Tzeltales de Bachajón, Chiapas, y el de Galinier (1990), desarrollado en los pueblos otomíes de la Huasteca meridional; ambos han aportado una rica información y han fundado sendas estrategias de análisis, básicas para el conocimiento de la cosmovisión mesoamericana, una concepción del mundo profundamente arraigada en las prácticas agrícolas en torno al cultivo del maíz.

Con este trasfondo, la cuestión que se nos presenta es la de situar el carácter de los carnavales realizados actualmente en el contexto de la Ciudad de México.

Los carnavales de la Ciudad de México

La región histórica en la cual se asienta la Ciudad de México es la Cuenca de México, una zona que tiene como su eje al conjunto de lagos en torno a los cuales se han organizado, desde los tiempos más remotos, pueblos que han desarrollado complejas técnicas agrícolas y una amplia gama de estrategias para la explotación de los recursos lacustres.

En esta rica base de sustentación, y de producción, se han generado, desde tiempos remotos, conjuntos urbanos y sistemas políticos complejos, que se desarrollaron hasta alcanzar la magnitud y la diversidad de los grandes imperios, como lo muestran la amplia hegemonía que Teotihuacán, Azcapotzalco, Tetzaco, Xochimilco y Chalco ejercieron en su tiempo, y que culmina con la

Triple Alianza encabezada por México-Tenochtitlan, sede imperial sobre cuyas ruinas se construye la capital virreinal novo hispana.

La derrota de la Triple Alianza y la organización de la sociedad colonial, dominada por la Corona española, conduce a una profunda reorganización de los pueblos indios; sin embargo la transformación de los antiguos señoríos se realiza de una manera gradual, aunque las catástrofes provocadas por la dominación colonial y la explotación despiadada de los pueblos juega también su papel en este proceso. Lo cierto es que extramuros de la ciudad española los pueblos mantienen su modo de vida, agrícola y lacustre, y con ello su organización social a nivel familiar y comunitario. Si bien la dirigencia política queda en manos de la nobleza y se establecen las instituciones político-religiosas hispanas, como el Ayuntamiento y la República de Indios, el funcionamiento de este conjunto sigue, en su estructura interna, las líneas de las instituciones mesoamericanas, en tanto que la cosmovisión se reproduce principalmente en la población campesina, que mantiene, en la clandestinidad, sus rituales agrícolas y aquellos otros vinculados a su vida doméstica.

La segregación residencial no impide de ninguna manera las relaciones de diferente tipo entre indios y españoles, y la sede para la realización de toda clase de intercambios y para la administración es precisamente la ciudad de México, donde se concentra el poder económico y político colonial; y es en este ámbito urbano donde se celebran también los grandes ceremoniales religiosos dirigidos por una iglesia situada en el eje mismo de una sociedad acentuadamente medieval, es decir, teocrática y estamental. Una de las más importantes celebraciones impuesta por esta iglesia triunfante y autoritaria es la fiesta del Corpus Christi, en la que los pueblos indios de diferente filiación étnica manifiestan su sometimiento a la Iglesia católica universal y a la religión cristiana con grandes procesiones y un despliegue colorido de las nuevas formas de religiosidad, impuesta por los órdenes mendicantes, responsables de su conversión.

En este contexto ceremonial y social se sitúa la celebración del Carnaval, en pleno corazón de la ciudad española, en el cual tienen un papel central los indios y las castas, como se llama a la población producto de la mezcla entre africanos, españoles e indios, que residía en la propia ciudad. No tenemos noticias de cómo se inicia esta celebración, vinculada a la Cuaresma ; pero ya en el siglo XVIII, bajo el régimen de los Borbones y la influencia de la Ilustración, se inicia una campaña contra dos de las más importantes fiestas de los pueblos indios, la Fiesta de los Muertos y el Carnaval. Un estudioso de esa época apunta que en las carnestolendas los indios invadían y controlaban la traza urbana, espacio que

en teoría era habitado y dominado exclusivamente por los españoles; las pautas de conducta moral eran trastocadas; los roles sexuales se volvían intercambiables; y el uso de máscaras, al ocultar la personalidad social de los participantes, acentuaba su "individualidad" en una época en que los seres humanos se definían no tanto por sus características psicológicas y morales, sino por su ubicación dentro de la jerarquía social... (Viqueira, 1984:9).

La prohibición de las celebraciones carnavalescas abarcó a las más importantes ciudades del virreinato y fue sostenida implacablemente en la Ciudad de México; ello ocasionó que se desplazara a los pueblos indios circunvecinos. Aun así, la represión alcanzó a aquellos pueblos situados a lo largo del Canal de Chalco, vía acuática que conectaba a este señorío y a los pueblos de su entorno con la Ciudad de México y por la que se conducían importantes volúmenes de productos agropecuarios; entre las poblaciones por las que pasaba este canal estaban Santa Anita, Jamaica, La Viga, Iztacalco y otros (Viqueira, 1984:10).

La celebración del Carnaval implicaba que se realizaran danzas y juegos, con uso de máscaras y disfraces y una amplia ingestión de bebidas alcohólicas en las calles; se hacían representaciones cómicas como la del "ahorcado", en el que se simulaba colgar de un árbol a un hombre, que luego era paseado, en medio de todo tipo de bromas y expresiones verbales, para finalmente resucitarlo. Una de las danzas carnavalescas que se menciona es la de los huehuenches, conformada por jóvenes vestidos con ropa vieja, llevada de una manera un tanto grotesca. Ante la resistencia de los pueblos indios para acatar estas prohibiciones, se empleaban medidas violentas, como abrir compuertas del sistema lacustre para impedir el paso de las embarcaciones (Viqueira, 1984:10).

Gradualmente la celebración del Carnaval desapareció, subsistiendo de manera aislada el paseo que se hacía por el canal y la realización ocasional de danzas, como la de los huehuenches. Con ello se diluyó la memoria del carnaval en la Ciudad de México, aunque se continúa en los pueblos originarios de la Cuenca.

No es sino cuando la mancha urbana rodea y presiona a tales pueblos que comienzan a percibirse sus ciclos festivos; y esto sucede menos por curiosidad o por interés académico que por el obstáculo que significaban para la expansión de los servicios urbanos. Así, la devastación provocada en el milenarismo pueblo de Culhuacán por la construcción de la Central de Abasto nos deja ver la presencia de un conjunto de barrios enlazados por sus ciclos rituales, como lo apunta el reporte de la celebración del Carnaval en uno de ellos, el de los Reyes (Oehmichen, 1992), aunque ya en proceso de desaparición. Sin embargo, en una primera mirada -etnográficamente orientada- hacia los pueblos originarios



del sur y oriente de la Cuenca de México no ha resultado difícil registrar la presencia activa y espectacular de las celebraciones carnavalescas, tanto en las delegaciones del Distrito Federal (Iztapalapa, Tláhuac, Xochimilco y Milpa Alta), como en los municipios conurbados del Estado de México.

Reflexión final

Resulta todo un reto hacer una interpretación de ese extraordinario conjunto de performances reunido en los carnavales de la Ciudad de México; no es fácil establecer sus vínculos con aquellos celebrados en el siglo XIX o en épocas anteriores; aunque por otro lado, parece muy cómodo indicar la influencia ejercida por los carnavales de otras partes del mundo -conocidos en su mayoría a través de los medios de comunicación masiva- accesibles a todos los habitantes de nuestra gran ciudad. Sin embargo, hay que considerar las circunstancias enfrentadas por los pueblos originarios de la Cuenca de México, sometidos a la poderosa fuerza de atracción y destrucción de esa enorme y voraz mancha urbana que representa la capital del país.

Por una parte, la poderosa inercia de la mancha urbana amenaza la integridad misma de los pueblos originarios con las presiones de la especulación inmobiliaria y la destrucción de su antiguo modo de vida, agrícola y lacustre; pero por la otra le ofrece los recursos de la tecnología contemporánea y las posibilidades de desarrollar oficios y profesiones bien remuneradas, en el mercado laboral, dinámico, de la ciudad, además de hacer accesibles diversas comodidades.

El Carnaval expresa de muchas maneras esas contradicciones, como se advierte -en una primera mirada- con la diferenciación social interna que conduce a la formación de dos categorías simbólicas: los ricos y los pobres; asimismo, hay una mirada de la misma comunidad al mundo y una expresión de su actitud frente a las influencias de diferentes partes, que aluden al proceso de globalización y a la asunción de sus aspectos distintivos. Una referencia muy general a los disfraces de los "feos" remite a dos ámbitos, el de la cultura de raíz mesoamericana y el del mundo captado desde la ciudad a través de los medios de comunicación masiva. Así, un tipo de cuadrillas alude a la influencia de la televisión, el cine y los juegos electrónicos, con personajes inspirados en las películas de ciencia ficción y de terror, en series de televisión de procedencia transnacional y en programas de la televisión comercial nacional. Hay aquí una apropiación y una representación, ajustada al espacio festivo y ritmo de comparsa de las carnestolendas, de todas estas figuras. Un segundo grupo de cuadrillas alude a la política nacional, con personajes representando al

presidente de la república y al expresidente Salinas, a los comandantes del EZLN, y a Marcos, por supuesto, a Rigoberta Menchú, y a figuras nacionales del cine clásico mexicano, como Cantinflas, María Félix y los "charros cantores". Un tercer tipo, finalmente, remite a las raíces mesoamericanas, algunos de cuyos personajes podemos reconocer por comparación con los datos etnográficos de aquellos carnavales realizados en las comunidades indias contemporáneas, sin que haya necesariamente conciencia de su origen entre los propios participantes de las comparsas. Por ejemplo, a los disfrazados de gorilas que encabezan las comparsas abriéndoles paso y haciendo piruetas, puede bien relacionárseles con otros personajes peludos, como los caribes del carnaval de Bachajón, que salen de la selva cubiertos con heno y miel, o también con el "dueño del bosque", cuauhtlanchane, de la danza de los tejamanileros de la Sierra de Las Cruces, al poniente de la Ciudad de México. Con escasa presencia en Tlaltenco, pues sólo aparecen unas pocas cuadrillas, son los huehuenches, personajes referidos en las noticias históricas del siglo XVIII, así como en otros carnavales contemporáneos entre los pueblos indios, como en Tlaxcala. En cambio, quienes sí tienen una amplia participación en todas las comparsas de "feos" son las cuadrillas de niños disfrazados de animales, a los que podemos relacionar con las danzas de "animalitos" o "lobitos" del Estado de México, una variante del ciclo de las danzas del tigre, o Tlacololeros, del Estado de Guerrero. Además de que podemos asociarlos con el papel principal que tienen los niños en diferentes rituales indígenas relacionados con las lluvias, la fertilidad y el verdor.

En fin, lo que los carnavales de la Ciudad de México nos dicen de cierto es la vigencia de una rica y antigua tradición festiva, que conjuga sus diferentes orígenes para expresarlos en complejos códigos simbólicos. En el despliegue espléndido de danza, música, juego y erotismo, de excesos y transgresiones, hay una reinterpretación y una síntesis coyuntural de las influencias, las presiones, los gustos, que llegan de todo el mundo, lo que implica, de diversas maneras, el entablar un diálogo con procesos de escala global.

Sin embargo, toda esta experiencia vivida tan intensamente es para los pueblos originarios un reto a su supervivencia, así como una respuesta a sus exigencias existenciales; es una actualización que manifiesta su vitalidad y las posibilidades de reproducción en un movimiento que más que retener el pasado, funda el futuro; y esto es un reto grande para la antropología, y para las ciencias sociales.

Cecilia Colón Hernández
Humanísticas, Año 30, Número 56
Semestre enero-junio 2018
pp. 57-66.
Fecha de recepción 08/01/18

CARNAVAL Y SEMANA SANTA: ¿FANDANGO O RECOGIMIENTO?

A los mexicanos siempre nos han gustado las celebraciones, la fiesta, el fandango y no desperdiciamos ocasión para organizar alguna. Nuestro premio nobel, Octavio Paz, ya lo decía en su famoso libro *El laberinto de la soledad*: El solitario mexicano ama las fiestas y las reuniones públicas. Todo es ocasión para reunirse. Cualquier pretexto es bueno para interrumpir la marcha del tiempo y celebrar con festejos y ceremonias hombres y acontecimientos. Somos un pueblo ritual. Y esta tendencia beneficia a nuestra imaginación tanto como a nuestra sensibilidad, siempre afinadas y despiertas.

El arte de la fiesta, envilecido en casi todas partes, se conserva intacto entre nosotros. En pocos lugares del mundo se puede vivir un espectáculo parecido al de las grandes fiestas religiosas de México, con sus colores violentos, agrios y puros, sus danzas, ceremonias, fuegos de artificio, trajes insólitos y la inagotable cascada de sorpresas de los frutos, dulces, y objetos que se venden en plazas y mercados. (Paz, 1976, p. 42).

Durante el siglo XIX, cuando las fiestas religiosas formaban una tradición y marcaban mucho el ritmo de la vida social y los encuentros entre los habitantes de esta pequeña capital, había dos muy importantes por lo que representaban y por su duración: el Carnaval y la Semana Santa; ambas vienen de lejanas y antiguas tradiciones que se afianzaron en la sociedad y hace más de cien años estaban muy vivas entre los mexicanos. Sin embargo, al paso del tiempo, ya en el siglo XX, se perdió por completo la celebración del Carnaval en la Ciudad de México. Esto tuvo que ver con el movimiento armado de la Revolución Mexicana, pues se logró, al fin, uno de los objetivos por los que tanto se pugnó desde mediados del siglo XIX: la separación de la Iglesia y el Estado, lo que implicó que las fiestas religiosas cambiaran por las civiles e influyera en estos festejos sociales. No obstante, dicha celebración persistió en otros lugares como Veracruz, Mazatlán, Campeche, Morelos, Tlaxcala y Oaxaca; empero, la conmemoración de la Semana Santa o Semana Mayor continúa hasta nuestros días. La que se organiza en Iztapalapa es la más famosa y antigua de nuestra

ciudad. Pero revisemos un poco, a través de las crónicas decimonónicas, lo que ocurría en esas fechas tan importantes para hace dos siglos.

El fandango carnavalesco

Aunque originalmente el Carnaval viene de fiestas paganas, al paso de los siglos se transformó y adquirió importancia dentro de las fiestas religiosas católicas. El motivo se refiere al constante enfrentamiento entre el bien y el mal; esta lucha tenía su representación en muchas fiestas y celebraciones. El hombre, como ser humano, débil y lleno de defectos, puede ser sorprendido y tentado por el mal en cualquiera de sus representaciones y éste puede hacerlo caer en el pecado; no obstante, Dios lo cuida, lo protege y lo perdona por medio del sacrificio de la penitencia, que es la manera –por excelencia– de lavar las culpas. De esta forma, el hombre se reconcilia con la divinidad y se arrepiente de haber pecado, por lo que ofrece un sacrificio. Grosso modo esto es lo que ocurre durante el Carnaval y la Cuaresma que culmina en la Semana Santa.

El Carnaval inicia con las carnestolendas, que significa retirar o abstenerse de la carne, por esta razón se le daba gusto a todo lo que tuviera que ver con lo mundano para entrar después al momento de la penitencia y el arrepentimiento.

Durante esta fiesta, el mal tiene permiso de salir, de tentar a todos los mortales, quienes le dan gusto a la carne, al cuerpo, a los placeres, desde la comida y la bebida hasta la intimidad: es la fiesta de la permisividad y el descontrol. El antifaz, esa pequeña careta que oculta parte del rostro, al grado de no distinguir quién está detrás de él, es el símbolo de la broma, de la chanza, de la doble personalidad, pues no se sabe con quién se habla realmente y, en esa época, se prestaba a todas las confusiones y malos entendidos posibles sin que hubiera reclamos posteriores, pues quien se escondía detrás de una careta se encontraba en total libertad de hacer lo que quisiera: todo estaba autorizado.

La gente que asistía al Carnaval se disfrazaba de "otro" al que le estaban permitidos todos los excesos que en la realidad le estaban vedados. Antonio García Cubas definía de esta forma esa fiesta que, por otro lado, era el encuentro y reunión con "otras personas", en el sentido de ocultarse en el anonimato de un disfraz para dejar salir a ese "otro" que todos llevan dentro: El Carnaval es la época de las aventuras amorosas, de las burlas y de las chanzas: no es tan sólo el baile de fantasía el que saca de sus casillas a más de cuatro alegres mortales, sino el deseo de divertirse a costa de los demás. (García Cubas, 1986, p. 310).



El cronista hace hincapié, sobre todo, en las burlas y las bromas que acostumbraban hacer los más avezados, protegidos por un disfraz completo o sólo un antifaz, pero, a fin de cuentas, escondidos detrás de una careta. Estrella de Diego explica así esta fascinación por las máscaras: En la fiesta de máscaras hay muchas personas. Todas parecen haber elegido cuidadosamente su disfraz y esta noche, aunque sólo sea mientras dura la fiesta, serán aquello que siempre han querido ser. Con sus simuladas personalidades, variopintas, pero perfectas, presentan una sospechosa apariencia de verosimilitud intachable. (Diego, 1992, p. 15).

Efectivamente, bajo el disfraz la gente decía todo lo que no podía en otras ocasiones, aunque a veces rayara en la grosería social; empero, todo resultaba válido en este juego de las chanzas y las dobles personalidades.

El Carnaval se instituyó como un:

[...] remedo de las bacanales, saturnales y lupercales de Grecia y Roma, como una despedida de los placeres mundanos para entrar de lleno en el Santo Tiempo de Cuaresma. (García Cubas, 1986, p. 308). Así, Antonio García Cubas rememora las fiestas de Carnaval acaecidas en las décadas de 1850 a 1860 y agrega que las actuales (se refiere a 1905, año en que escribió El libro de mis recuerdos) ya están decaídas, lo cual nos indica que poco a poco el ánimo gozoso que incitaba a organizar semejantes fandangos disminuyó en el gusto de la gente hasta desaparecer de manera definitiva en los albores Carnaval y Semana Santa: ¿Fandango o recogimiento? del siglo xx, con la contienda sangrienta de la Revolución Mexicana, movimiento armado que no sólo dio un giro en los aspectos social, político y económico del país, sino que, además, también influyó en las costumbres sociales y religiosas de la gente.

Ahora veamos en dónde se celebraba el Carnaval. Imaginemos por un momento el Paseo de Bucareli, en donde la gente de esa Ciudad de México de mediados del siglo xix se daba cita para ver a los enmascarados, aunque la ciudad no era, ni con mucho, del tamaño que la conocemos actualmente; sin embargo, mucha gente de todas las clases sociales llegaba a este lugar para empezar la fiesta.

Vamos a leer lo que nos dice García Cubas y a tratar de ver con los ojos de la imaginación lo que nos describe en la crónica que hace en El libro de mis recuerdos (1905):

[...El] pavimento [del Paseo de Bucareli] estaba tan lleno de hoyancos como de tierra floja, la cual a pesar de regarse desde temprano por los presidiarios, levantaba densas nubes de polvo; cuatro hileras de sauces anémicos, en las márgenes de unas acequias pestilentes, compartían en tres aquella calzada, la

del centro, de mayor amplitud, para los carruajes y cabalgaduras, y las dos laterales para la gente de a pie; por último, dos fuentes con sus estatuas mutiladas, que se hallaban en el centro de sus respectivas y anchurosas plazuelas circulares, no merecían tal nombre por la exigua cantidad de sus aguas. (García Cubas, 1986, p. 308).¹

El desorden y el mal estado de las calles no obstaba para que la gente saliera a divertirse disfrazada, algunos de dominó, otros de pierrots, rememorando un poco también al famoso Carnaval de Venecia, con máscaras en el rostro bajo las que escondían su verdadera identidad. En el Carnaval todo es alegría y todo se ocultaba en el anonimato de la máscara que todos llevaban puesta y nadie se quitaba. Todos tenían permiso de jugar las bromas más pesadas y escandalosas, a pesar de la rígida moral de la época.

La fiesta y el regocijo comenzaban cuando los carruajes iniciaban el paseo por Bucarellí y muchos de estos enmascarados obsequiaban flores y alcatraces a las damas que iban en los carruajes en un alarde de galantería; los esposos y padres de ellas no podían impedir el obsequio, era parte de la fiesta. Otro momento interesante de estas festividades es la que se llevaba a cabo en el Gran Teatro Santa Anna, que en esos años era el teatro más importante, antes de su demolición en 1900.² En este teatro se vendían las entradas para el gran baile que se organizaba con una enorme orquesta.

Además del baile y la música, lo atrayente era la clasificación que había de las máscaras que asistían al lugar y que tenía que ver con la educación y el dinero, características básicas para pertenecer a una clase social determinada:

Los máscaras pueden clasificarse de la manera siguiente: primer género, los de buena educación; segundo género, los que ni por el forro la conocen. El primero comprende dos especies: máscaras ingeniosos y discretos y máscaras tranquilos e inofensivos; el segundo abraza otras dos especies: máscaras atrevidos y temibles por sus indiscreciones y máscaras sosos y de ningún gracejo, debiendo contarse entre éstos los de la subespecie o huehuenches, que son gentes del bajo pueblo, o indígenas cuyo único placer consiste en andar vagando por esas calles de Dios, disfrazados con trajes raídos y grasientos, generalmente de moros. (García Cubas, 1986, p. 310).

¹ La descripción que leemos del lugar no sólo lo explica, también podemos ver la costumbre que implicaba castigar a los reos de delitos menores a barrer las calles de la ciudad como parte del castigo que debían cumplir, esto incluía, además, el señalamiento social, pues todos los que caminaban temprano por esas calles los observaban y ¡quién sabe! tal vez los identificaban.

² Cabe recordar que en esos años, el teatro se llamaba Santa Anna para agradar al presidente, pero después fue más conocido como el Teatro Principal. Su demolición fue justificada para abrir la Avenida Cinco de Mayo y construir el actual Teatro de Bellas Artes.

Efectivamente, el Carnaval escondía personalidades, intenciones, sentimientos y emociones. El antifaz permitía cualquier locura y la noche cobijaba todo, desde un encuentro fortuito hasta la salida de las diversas personalidades del ser humano, ¿qué esconde la oscuridad de la noche que la luminosidad del día no deja exponer tan libremente? Como ya se dijo, el mal tiene permiso y es válido hacer lo que le plazca por darle gusto al cuerpo. Ya después vendrá el momento de pedir perdón.

En sus artículos publicados en el periódico El Siglo XIX, en 1870, Ignacio Manuel Altamirano coincide con García Cubas cuando dice que esta fiesta ha decaído mucho: He aquí que el Carnaval ha llegado, pero no joven, alegre y bullicioso, como en otros tiempos, cuando Dios quería, sino viejo, enfermizo y triste, en fin, en decadencia absoluta. (Altamirano, 1987, p. 112).

Curiosamente, diez años después de la citada crónica de García Cubas, el ánimo de la gente ya estaba en absoluto declive, como dice Altamirano, y la fiesta ya no es tan lujosa ni tan bulliciosa como apenas unos pocos años atrás. Sin embargo, dejemos que el propio Altamirano nos explique sus motivos:

A medida que las costumbres se hacen más carnavalescas; a medida que el antifaz de carne y hueso hace los oficios de la antigua careta de seda, de terciopelo, ¿para qué se ha de echar mano de éstas? La careta servía para dos cosas: para decir verdades a cualquiera, a imitación de lo que se hacía en las saturnales antiguas, o para entregarse a las aventuras ilícitas.

[...] hoy la maledicencia no sólo es autorizada, sino que es graciosa y lisonjea a sus víctimas; hoy que echar en cara a una persona sus vicios o sus faltas, es halagarla

[...] pregunto: ¿para qué sirven las bromas del Carnaval?

[...] El que se cubre hoy la cara con una máscara para decir una injuria más que un cobarde, es un tonto.

Por otra parte, las aventuras peligrosas e ilícitas, ya no se emprenden con gente que se disfraza. Eso estaba bueno para los tiempos del romanticismo y de las novelas de Pigault-Lebrun.³ Eso cubriría con el velo del misterio lo que es preciso que sea público para que sea grato. (Altamirano, 1987, p. 113).

A pesar de lo anterior, las salidas del martes de Carnaval por el Paseo Bucareli seguían siendo muy concurridas, era el lugar por excelencia en donde todos se

³ Pigault-Lebrun (1753-1835), cuyo nombre completo era Charles-Antoine-Guillaume Pigault de l'Épinoy, fue un escritor francés muy criticado y conocido por los temas eróticos y de aventura que trataba en sus numerosas novelas y obras de teatro.

daban cita, desde la gente más encumbrada hasta el más pobre, desde el que conocía a unas cuantas personas y buscaba encontrárselas para saludarlas hasta el que sólo iba a observar con el afán de criticar y lo único que conseguía era llenarse el traje o disfraz de polvo debido al andar de los carruajes por la polvosa avenida.

Según Altamirano, lo mejor seguían siendo los bailes, y en ese año de 1870 el del Teatro Nacional era de los más lucidos por la cantidad de gente que iba. Los máscaras (pierrots, dominós, etcétera) hacían bromas chuscas a la gente y aunque algunos no eran tan ocurrentes, de todos modos el público les aplaudía y se reía con las tonterías que decían.

Cabe recordar un pequeño cuento de Amado Nervo titulado "Aventura de Carnaval" (Nervo, 1991, pp. 63-64) en donde el protagonista apuesta con un primo, muy guapo y varonil, por cierto, que no podrá enamorarse nuevamente; la apuesta es por un almuerzo si eso no sucede antes de ocho días. Llega la fiesta del Carnaval, y en el salón, el protagonista baila con una hermosa mujer enmascarada cuya cercanía lo vuelve loco.

Le pide que se quite la máscara y ella lo lleva a un rincón del salón y se la quita; allí el protagonista se lleva la sorpresa de su vida al descubrir que se trata de su guapo primo, quien no para de reír ante la broma y la confusión.

Por desgracia, poco a poco, esto se fue acabando y la fiesta del Carnaval desapareció de la Ciudad de México, no así las ganas de disfrazarse alguna vez cuando alguien organiza una fiesta con la única condición de llegar disfrazado, aunque sin la intención de jugarle bromas a nadie.

El recogimiento de la Semana Santa

Una vez terminada la fiesta de las bromas, las chanzas, las diabluras y las "segundas personalidades", llegaba el momento del arrepentimiento, del ayuno, de la devoción y del anhelo por conseguir el perdón de los pecados.

Al llegar el Miércoles de Ceniza, la época de la Cuaresma, todo cambiaba. Estas semanas implicaban una mudanza en la actitud de la gente: ya le dieron gusto al cuerpo, ahora hay que preparar a ese mismo cuerpo y al alma para lo que sigue: la Semana Santa. Ese miércoles, la Iglesia iniciaba el ritual recordándole al hombre su fragilidad ante la muerte, la eternidad y el juicio divino: Memento, homo, quia pulvis est, et in pulverem reverteris: Recuerda, hombre, que polvo eres y en polvo te convertirás.

García Cubas explica así la finalidad de este tiempo de Cuaresma: Traerle a la memoria [al ser humano] que su juventud, belleza, honores y riquezas desaparecen en el insondable abismo de la eternidad; que su vida, por larga que parezca, es tan sólo un chispazo eléctrico en la indefinida medida de los tiempos y, por último, que sólo la virtud y las buenas acciones pueden darle la felicidad relativa en este planeta, en que estamos de paso, y la bienaventuranza en la vida futura. (García Cubas, 1986, p. 311).

Ha llegado el momento en que la gente se prepara para el ayuno y la vigilia, es decir, evitaba comer carne, lácteos y tomar vino los viernes de Cuaresma y durante la Semana Santa. No obstante el mandato eclesiástico, quienes tenían los recursos económicos se desquitaban comiendo opíparamente pescados y mariscos, por lo tanto, el ayuno era un acto que, como dice el cronista: "equivalía a hacer ostentación de un ropaje de Carnaval". (García Cubas, 1986, p. 314). Ciertamente, no se comía carne, pero se sustituía por otros alimentos en las mismas cantidades, lo que habla de que el sacrificio que supuestamente imponía comer sólo una vez al día y evitar la carne no se cumplía de manera estricta al pie de la letra.

A pesar de lo que se pueda suponer, la rígida devoción de la Semana Santa no era tal y para comprobarlo, vamos a revisar las crónicas de Luis González Obregón, Antonio García Cubas e Ignacio Manuel Altamirano en tres fechas diferentes: 1810, 1850-1860 y 1870, respectivamente; sólo haré hincapié en los hechos que ellos mismos resaltaron como los importantes de las Semanas Santas de los años mencionados, pues coincido con la opinión de otro gran cronista de esta ciudad, Salvador Novo, cuando dice en su libro La vida en la Ciudad de México en 1824, que esta celebración no cambió de manera radical a lo largo del siglo XIX:

Las crónicas de esas festividades religiosas que nos dejaron escritores tan avanzados en el correr del siglo xix como Enrique N. Chávarri, el famoso "Juvenal" que semana a semana deleitó a las lectoras con sus comentarios y descripciones de la vida capitalina en El Monitor Republicano, muestra que, por ejemplo, el Jueves Santo de 1872, era punto por punto semejante al de 1824, con la única diferencia de un cambio en los dictados de la moda [...] (Novo, 1987, p. 27).

Habría que esperar al siglo xx para ver una real transformación en la forma en que se celebraban estas fechas religiosas que siguen siendo importantes, no por la devoción que significan, sino por el hecho de tener unos días de vacaciones

en prácticamente todos los trabajos y labores de la sociedad, lo que cambia completamente la idea que se tenía de la fiesta religiosa a la social.

Nos cuenta González Obregón en su libro *La vida de México en 1810*, que durante la Semana Santa de ese año tan importante en nuestra historia, no dejaron de salir en el *Diario de México* noticias profanas: acuñar una nueva moneda de cobre, los premios de la Real Lotería, anuncios agrícolas y comerciales, un soneto que criticaba la forma de vestir de las mujeres, noticias de robos, las lamentaciones patrióticas de un "español americano" sobre la invasión francesa a la Península Ibérica, motivo por el cual Fernando VII estaba preso, etcétera. Sin embargo, quizá lo más llamativo de esa Semana Santa, además de las procesiones y rezos acostumbrados, fue la famosa quema de los tradicionales judas y, en ese año, dada la efervescencia y el momento histórico, el judas no era otro sino José Bonaparte, el hermano de Napoleón Bonaparte, el famoso Pepe Botella. Mucho del enojo, sobre todo de los españoles que vivían en la capital de la Nueva España, se debía a una Proclama que había enviado José Bonaparte incitando a las colonias españolas a la independencia.

Sabed: –decían– que José Napoleón ha tenido la temeridad de tirar desde Madrid su ronca trompeta, para excitar a la rebelión más infame, a la más enorme traición, y a una horrenda anarquía a los fieles pueblos de la América Española por medio de una Proclama. (González Obregón, 1911, p. 42).⁴

Obviamente, a quien más preocupaba esta situación era a los que estaban en favor de que España siguiera siendo la mano que rigiera los destinos de México, empero, como bien dice el cronista Luis González Obregón: [...] la Proclama de José Bonaparte, estremeció a todos, autoridades y vasallos; igualmente a los que veían en ella el presagio de un peligro próximo, como a los que ansiosos esperaban la realización de un ideal, que cada día contaba con más prosélitos. (González Obregón, 1911, p. 45).⁵

Los vientos de cambio se sentían cada vez más cercanos, la hora de la independencia estaba por llegar y las señales de su irrupción eran evidentes; sin embargo, para muchos de los habitantes de esta ciudad todavía la lucha era un sueño; quizás los criollos la veían cerca, pero el resto no. Mientras tanto, las procesiones seguían su curso normal, pero la quema de los judas, representados ese año por José Bonaparte, era un síntoma que reflejaba el disgusto general de la gente.

⁴ Las cursivas son del autor.

⁵ Las cursivas son del autor.

Por otro lado, nos cuenta García Cubas que el Miércoles Santo era el día en que se celebraba la ceremonia de La Señá y era cuando iniciaba el Oficio de Tinieblas. Todos los ritos se llevaban a cabo en la más completa oscuridad para enfatizar la orfandad de los seres humanos y de todo el planeta ante la aparente muerte del Mesías. El punto culminante llegaba en los momentos en que el Hombre-Dios pronunció en la Cruz sus últimas palabras: *Consummatum est.*" (García Cubas, 1986, p. 324).

No obstante, había que esperar a que las últimas tinieblas se despejasen y la gloria abriera nuevamente sus puertas con la resurrección de Cristo para que este compás de espera terminara con el Sábado de Gloria y el lunes siguiente todo mundo volviera a sus labores cotidianas.

En el Viernes de Dolores era costumbre que la gente pusiera un altar, y para ello, iba a abastecerse de lo necesario al Paseo de la Viga y a la calle de Roldán. Se ponía el altar con la ayuda de cajas a modo de gradas en donde hasta arriba estaba una pintura de la Virgen Dolorosa (no siempre de buena factura, según lo que vio Antonio García Cubas) con un Cristo. Las cajas se forraban de papeles de colores y encima se ponía fruta, aguas de diversos sabores con que se obsequiaría a quienes fueran a hacer la visita. En este día, los carros y carruajes evitaban salir a las calles, lo que bajaba mucho el ruido cotidiano.⁶ Por la tarde, se realizaba la ceremonia del Santo Entierro, en donde los nazarenos llevaban una gran cruz de madera y la Sábana Santa. Después, seguían varias imágenes dentro de la procesión cuyo silencio era impactante:

Ecce Homo, San Dimascrucificado, el Señor de las Tres Caídas y Simón Cirineo, el Señor de la Expiración, nuestra Señora de la Piedad, San Miguel vestido de negro y el Santo Entierro, para finalizar con la Virgen de la Soledad, acompañada de los padres dominicos. Todos daban la vuelta a la Plaza Mayor en medio de un silencio sólo interrumpido por los pasos de los que formaban la procesión para después regresar a sus respectivos templos.

Para el Sábado de Gloria era indispensable la tradicional quema de los judas que colgaban de sogas atravesadas en las calles; la gente sólo esperaba las primeras campanadas de la Catedral que anunciaban la apertura de la gloria para prenderlos y quemarlos ante la festiva mirada de todos los curiosos; esto ocurría aproximadamente a las diez de la mañana y era el momento de entonar un Gloria in excelsis Deo. Las demás iglesias contestaban con sus propias

⁶ Para una mejor descripción de este escándalo que tenía preocupada y fastidiada a la gente que vivía en nuestro actual Centro de México, es necesario leer y saborear en el amable estilo del libro de Luis González Obregón, *La vida de México en 1810*, sobre todo, el capítulo 1 en donde él explica cómo era la ciudad en aquellos años.

campanas y estallaba, al mismo tiempo, la alegría al ver morir quemados a los judas traidores en casi todas las calles de aquella pequeña capital mexicana del siglo XIX.

Por su parte, Ignacio Manuel Altamirano ve otros aspectos de esta celebración; critica la devoción de la Semana Santa y la pone en duda, pues se da cuenta que en realidad, para ese año de 1870, lo que la gente buscaba era lucirse, dejarse ver en sociedad, acudir a la cita con el novio o la novia en las distintas iglesias sin importarle realmente la Pasión de Cristo; al parecer, la devoción había quedado en segundo plano.

Puesto que durante estas celebraciones no se permitían las representaciones dramáticas, satíricas o de ningún otro género teatral, llama la atención que en ese año de 1870 hubiera algunas sátiras que se pusieron en los principales teatros de la época: el Iturbide y el Principal, ambos estuvieron concurridísimos y el jugueteo teatral en cuestión era una sátira contra los curas y las mujeres beatas. Pero veamos lo que nos comenta el propio Altamirano:

[...] el argumento del juguete es de una sencillez primitiva; pero su mérito no consiste en eso, sino en que hace veinte años no se habría podido representar el domingo de Pasión; hace diez habrían sido quemados los actores que lo hubieran puesto en escena; hace uno habría sido escuchado fríamente, y hoy fue aplaudido con frenesí por el público, siendo de notar que ni una sola de las señoritas que asistían a la función se levantó de su asiento. Al contrario, todas rieron alegremente al ver al cura bailando can can con la beata. Si esto no es cambiar las costumbres, que venga Dios y lo diga. (Altamirano, 1987, p. 199).

Es obvio que los pobladores de aquella añeja ciudad de México de 1870 estaban modificando poco a poco sus costumbres; tomemos en cuenta que el grupo de los liberales en el poder había hecho mucha labor por cambiar el fanatismo religioso y la superstición; esto se refleja en una transformación paulatina. Aunque todavía hay una gran devoción religiosa, la gente también buscaba divertirse y las prohibiciones que años atrás eran normales, lentamente se fueron relajando haciendo que la gente disfrutara de las obras de teatro que antes hubiera sido impensable ver en escena dada la fecha. Esto nos habla de un cambio en la mentalidad social que buscaba el pretexto de la celebración, pero ya no tanto para rendir el culto a la religión.

Los Viernes de Dolores, en todas las casas, continuaba poniéndose un altar a la Virgen de los Dolores adornándolo con frutas, flores, aguas de sabores y papeles de colores. La gente se visitaba y a todos se les daba un vaso de agua de sabores. Se rezaba mucho, pero también era el buen pretexto para realizar las

reuniones y encuentros sociales y lucir el vestido negro nuevo que se debía estrenar ese día. De esta forma, más que una fiesta religiosa, parecía una fiesta social cualquiera, en la que tanto damas como caballeros exhibían sus mejores galas para no desentonar con una celebración que tenía mucho de festivo más que de religioso. Lo que muestra el alejamiento de la religión, situación que se verá remarcada con la llegada de la Revolución Mexicana y el consecuente cambio de política y gobierno.

Recordar lo que se acostumbraba festejar en el siglo xix es la única manera de darnos cuenta del paso del tiempo y de la transformación que vivimos como sociedad; observar cómo se pierden algunas tradiciones y costumbres en favor de otras habla de estos cambios, de las constantes variaciones no sólo en la sociedad, de manera grupal, sino también en el pensamiento de la gente, en la forma en que las generaciones van cambiando sus comportamientos, pues los procesos históricos, aunados a las luchas por los cambios políticos, sociales y religiosos fueron los que permearon el siglo xx haciendo que muchas costumbres de festejos cambiaran sus razones. Empero, sería difícil entender lo que ocurre ahora si no conocemos los orígenes, las modificaciones que la vida misma nos impone, a veces sin darnos cuenta. El Carnaval ya no se festeja como antes y la Semana Santa ahora es más bien sinónimo de vacaciones que de devoción religiosa, a pesar de que todavía en muchas iglesias y algunas colonias de la Ciudad de México, sobre todo en el Centro Histórico, se siguen llevando a cabo las procesiones que la costumbre católica marca. Sin embargo, cada vez que se lee una crónica decimonónica volvemos a recordar las procesiones, las fiestas y los altares que se acostumbraban, el tiempo pasa, pero los recuerdos se quedan allí.

CARACTERÍSTICAS

- Descripción

- Es el carnaval más joven de toda la Ciudad de México.
 - Los chintololos, como se les conoce a los habitantes de Azcapotzalco, han buscado la manera de posicionar esta fiesta como una que no puede faltar año con año en la demarcación. El Carnaval chintololo de la tierra de las hormigas, es realmente laborioso, atractivo, festivo, como todo carnaval y aún más, ya que,

al ser nuevo, sigue en una búsqueda de identidad aún más propia de la que ya ha encontrado pues, en los elementos de su pasado prehispánico, colonial y actual.

- Está conceptualizado como un *contra carnaval* multicultural e inclusivo. Ante el caos cotidiano, los asesinatos por doquier, el consumo excesivo de alcohol, las transgresiones en todos los niveles y ámbitos, la hipersexualización en los medios de comunicación masiva, etc., prácticas que sólo deberían de realizarse en la época de carnaval, donde se trata de transgredir las normas y llevar las perversiones al límite, para volver a la calma e iniciar la vida recatada y pacífica, con la cuaresma, las comparsas de Azcapotzalco se reúnen año con año para celebrar la vida, la alegría, la diversidad, la libertad, la sana convivencia y la unidad de las familias, las comunidades y los pueblos. Retomando las raíces de la cultura indígena, se recuerda a los muertos y la cultura que han dejado, bailando para que el mundo se reconstituya y recordando el ciclo agrícola: el carnaval representa el barbecho, acto donde se voltea la tierra para fertilizarla. De forma pacífica y festiva, el Carnaval de Azcapotzalco recorre, en uno o dos días, varios pueblos, barrios y colonias (diecinueve hasta el momento y cada año integrando más), bailando al son que les toquen, pero especialmente al son del chñelo. En el trayecto del baile (en algunas ocasiones hasta de 13 km.), las comunidades les ofrecen agua, naranjas, desayuno y comida. Al final, se realiza un cierre en donde se invita a todas las personas a bailar con las comparsas y se celebra la vida.
- Busca ser un contra-carnaval que:
 - Sume voluntades
En 2011 y 2012, sus primeros 2 años, se dieron a la tarea de diseñar máscaras y disfraces artesanales; mientras que el recorrido abarcó la manzana de la Casa de Cultura “José Ma. Morelos y Pavón” y en cada casa conectaron una bocina con música carnalera grabada, su duración fue sólo de un par de horas.
 - Sea totalmente familiar
En el primer carnaval se tuvo la participación aproximada de 30 personas, de los cuales la mayoría eran niños.

De 2014 a 2020, se amplió esta celebración carnavalera, durando dos días y recorriendo Pueblos y Barrios de Azcapotzalco, incluido el Centro de Azcapotzalco, con sus comparsas de chinelos tradicionales, cochinelos, lechones, lechonas, huehuenches, ocelotes, tlachiqueros, santiagueros, charros, charras, morras, caporales, diablos, saltimbanquis, botargas, pajaritas, payasitas, princesas, guerreras, zamberos, mitlacas, tehuanas, arlequines, pachucos, nahuales, brujos, muñecas y demás ingenio. Así como también: El Ballet Folclórico Yetlanezi, las Tehuanas de Ballet del Rosario, las tradicionales mojigangas de Sta. Apolonia y de San Martín Xochinahuac. Los carros alegóricos de Quetzalcóatl, el de Pokémon, de la muñeca con guardián, de los nahuales de Tlilhuaca, el de las princesas y reinas de Xochinahuac y un etc. Tomando el Jardín y la Avenida, llenaron todo el espacio de colorido y algarabía con las bandas tocando y apropiándose del centro de Azcapotzalco como un hormiguero de personas, con la característica de estar reunidas por este Carnaval chintololo. Donde participan personas de todas las edades desde niños hasta adultos mayores.

- o Que a diferencia de muchos carnavales, no se promueva el alcohol, ni su consumo

En México y varios países de América en la temporada de Carnaval, dentro de este ambiente festivo el consumo de alcohol, en especial la ingesta de grandes cantidades, es una práctica común principalmente entre la población joven, pese a los daños a la salud que esta práctica de riesgo puede acarrear.

En respuesta a esta situación, las autoridades de cada ciudad han tomado diversas medidas a fin de prevenir y reducir el consumo de alcohol y sus consecuencias a través de la suspensión de la venta de alcohol, la implementación del alcoholímetro y el refuerzo de los cuerpos policiacos.

Una explicación para este comportamiento se puede encontrar en la percepción social acerca de aquello que pese a ser riesgoso es permitido, como es el caso del Carnaval que, por sus orígenes, es un espacio propicio para esta conducta de riesgo.

Aun cuando en su Décimo Aniversario recibieron apoyo de la Alcaldía, así como de diferentes familias y organizaciones, hasta



la fecha no han permitido patrocinio de bebidas alcohólicas y mucho menos su consumo, dentro del recorrido y con este fin, establecen diferentes puntos de hidratación con agua y naranjas.

- Se desarrolle pacíficamente
En la actualidad diversas ciudades que llevan a cabo esta celebración enfrentan el problema del abuso del alcohol por parte de los asistentes y sus posibles consecuencias: riñas y accidentes entre los participantes que ponen en peligro su salud e incluso la vida.

Tal es el caso de los carnavales en diferentes municipios de Puebla, que además de baile, tradición y color, han sido empañados por actos de violencia y accidentes que han derivado en muertes o personas heridas, tanto participantes como asistentes. De 2014 a la fecha, los carnavales de Huejotzingo, Venustiano Carranza, Tlacuilotepec y La Libertad, en Puebla capital, han dejado un total de 14 muertos y 26 heridos.

Desde el 2011 que fue la Primera Edición del Carnaval de Azcapotzalco, no se han tenido reportes de actos de violencia y accidentes que han derivado en muertes o personas heridas, tanto participantes como asistentes.

- Fomente la unión entre las comunidades, no que las separe compitiendo una con otra por ver quien tiene el mejor carnaval

En el 2013, se invitaron comparsas de la Alcaldía Gustavo A. Madero por lo que se contó con la participación de huehuenches, chinelos y bandas de viento; así como un ahuizote (del náhuatl, "perro de agua") que se convirtió en la figura representativa de Santiago Ahuizotla.

Las comparsas se volvieron más complejas, alegres y festivas, ya que han estado en este carnaval las comparsas de Tacuba, las tradicionales mojigangas de Sta. Apolonia con años de bailar, la comparsa de los diablos de Atlachinolli, colectivos como Yuhmu y la Hormiga Alpina, etc., botargas y disfraces de todo tipo, de Ballets Folklóricos de la demarcación y sin faltar los carros alegóricos que se agregarán.

- Funciones sociales y culturales

Previamente, al baile de carnaval, se realizan talleres de elaboración de máscaras y trajes, donde se puede observar a niñas, niños, jóvenes, personas adultas y mayores, coser chaquiras y lentejuelas para formar las figuras que adornarán los terciopelos y dublins de los vestuarios, así como modelar la cera para las máscaras y también cortar el alambre, la madera y el cartón para transformarlos en creativos carros alegóricos. Asimismo, se realizan reuniones con las personas organizadoras de cada pueblo por donde pasará el carnaval; voluntariado que se hará cargo del resguardo de las comparsas; representantes de comparsas y el comité organizador que decide las rutas y solicita los diversos apoyos económicos, logísticos y publicitarios para la realización del carnaval. En dicho proceso, se da una interacción sinigual entre familias, comunidades y pueblos donde se olvidan los enconos personales, generacionales y políticos, para llevar a cabo, en unidad, la fiesta popular anual.

SIGNIFICADO Y VALORES

- Significado

El Carnaval es la fiesta popular más antigua del mundo, la más colorida y espectacular que reúne masivamente a las personas en torno a la danza, la música y el desenfreno.

Es con los actuales tecpanecas o tepanecas del lugar, que retoman una identidad festiva en una celebración del Azcapotzalco actual en este nuevo milenio del siglo que es su Carnaval, el cual, tiene como propósito acercar a los pueblos y barrios originarios de la demarcación en un ambiente festivo sin necesidad de consumo de bebidas.

Se dice que los carnavales tienen la tradición de realizarse previo al miércoles de ceniza, como lo es el martes de Carnaval en otras latitudes. Es importante mencionar que el Carnaval de Azcapotzalco es un festejo que se propuso desde su inicio ser cultural e independiente de la festividad de la Iglesia.

En el carnaval el pueblo toma las calles para promover la libertad ante la opresión, ya sea física, económica, cultural o todas juntas. En el caso del



Carnaval de Azcapotzalco, se combate lo que oprime al pueblo: el caos y el individualismo; por ello, es un contra carnaval que busca la constitución de la comunidad, la solidaridad, el apoyo mutuo, la armonía familiar y social, la inclusión, especialmente de niñas y niños, por ello no se promueve el consumo de alcohol: en Azcapotzalco, a diferencia de la mayoría de los carnavales, se termina con mucho cansancio, pero con sobriedad, ya que lo importante es el "brinco", el baile, el convivir de barrios, pueblos y el ingenio en las vestimentas carnavaleras.

- Valor de contexto

En Azcapotzalco no se había dado nunca la manifestación carnavalera, quizá existan intentos o antecedentes, pero quedaron subsumidos a fiestas patronales y con un ambiente de borrachera y violencia difícil de combatir, quizá estos esfuerzos nunca fueron entendidos como carnaval sino complemento de alegría en las fiestas patronales. Aun cuando las fiestas patronales también fortalecen el tejido social, también tienen esa gran carga de caos, violencia y división. El Carnaval de Azcapotzalco nació pensando en los que menos son atendidos en la fiesta: niñas, niños, mujeres y familias que unidas pueden ir a divertirse sanamente.

"Con máscaras de animalitos, hechas de cartón, con algún diablo y mucha alegría, tomamos la calle con un sonido que se conectaba de casa en casa, riéndonos, bailando y disfrutando. Iniciamos el primer baile de carnaval saliendo de la Casa de Cultura José María Morelos y Pavón, brincando música grabada de la banda de Tlayacapan, los mismos participantes, no sabían cómo bailar y en cuestión de minutos ya teníamos un paso, y mucha alegría".

El Carnaval de Azcapotzalco, año con año sale a bailar por las calles, ese lugar que la gente teme transitar por porque está (o estaba) poblada de delincuencia. Muchas personas de Azcapotzalco han conocido y reconocido su propia demarcación al ir recorriendo la ruta del baile y han encontrado maravillas que jamás pensaron que existieran: como el ahuehuate de Santa Catarina Atzacolco y algunos otros sitios considerados patrimonio cultural e histórico.



- Valor cultural

El Carnaval de Azcapotzalco ha mostrado ser una práctica que genera la unidad entre las comunidades, mediante la organización de la fiesta, la elaboración de trajes y máscaras que van conformando identidades individuales y colectivas. A esta fiesta anual han sido invitadas comparsas de otras demarcaciones, estados y también grupos artísticos como compañía de teatro del CEPE Taxco, UNAM; títeres gigantes de la Escuela de Títeres Titiutl; zanqueros de Arlecchino Teatro, y otras agrupaciones: colectivos estudiantiles, escuelas (Escuela Superior de Turismo del IPN, por ejemplo), scouts, grupos de danza folklórica y bailes de salón, teatreros, fotógrafos, artistas multidisciplinarios, diseñadores gráficos, narradores, cronistas, reporteros gráficos, por sólo mencionar a algunos. Al ser el carnaval más joven de la Ciudad de México, el carnaval de Azcapotzalco, sus creadores y participantes han tenido oportunidad de resignificar y recrear cada uno de los elementos de la fiesta popular más antigua de la humanidad.

- Valor de identidad

El de Azcapotzalco es un contra carnaval multicultural e inclusivo que ha buscado su propia identidad. Aquí los trajes van siendo cada vez más sencillos, pero más creativos, en respuesta a otros carnavales donde va predominando la pedrería original y el oro en los trajes. Año con año, los trajes de otros carnavales van siendo más y más caros y las máscaras más perfectas, pareciera que otros carnavales terminan admirando aquello de lo que se burlan. Por ello, en Azcapotzalco se elaboran máscaras de cera con nariz de cochino y rasgos toscos, coloridos y caricaturizados, es decir, vuelve al origen del carnaval: la burla a los opresores. Asimismo, Azcapotzalco va hasta las raíces precuauhtémicas: a partir del tonalpohualli, las personas se bordan las figuras que simbolizan las identidades de cada quien y se realiza una ceremonia de iniciación para entregar traje y máscara.

- Valores de recreación, convivencia y espacio público

La convivencia se genera desde los talleres elaboración de máscaras y trajes, así como la organización del carnaval. En Azcapotzalco se rompen las barreras creadas por las diferencias políticas, sociales, culturales, económicas y generacionales. Azcapotzalco es el único carnaval que recorre tantos pueblos en un solo día, con el propósito de unificar las comunidades.

ANEXOS

Vídeos

- **Vídeo: Primera vez que bailamos carnaval en Azcapotzalco (2011)**
https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=372172223165471&external_id=49630e2e-16db-4666-a9be-a70856481cd8&q=carnaval%20azcapotzalco
- **Vídeo Fragmentos: Tercer Carnaval de Ahuizotla 2013**
<https://www.youtube.com/watch?v=svn6O9Pk6UA>
- **Vídeo Carnaval Azcapotzalco 2014 (I)**
<https://www.youtube.com/watch?v=d5s3TEfclho>
- **Vídeo Carnaval Azcapotzalco 2014 (II)**
<https://www.youtube.com/watch?v=QZQ0CUYsmX4>
- **Carnaval de Azcapotzalco 2015**
<https://www.youtube.com/watch?v=n4K4hxxoqyg&t=9s>
- **Carnaval de Azcapotzalco 2016**
<https://www.youtube.com/watch?v=WVfjrJnZX-g>
- **Invitación al 7º Carnaval de Azcapotzalco, 5 de marzo de 2017**
<https://www.youtube.com/watch?v=KvHpCfSUfcl>
- **Vídeo Fiesta de Carnaval, Reportaje del Carnaval del 2016 del Pueblo Peñón de los baños y del Carnaval de Azcapotzalco Agencia NOTIMEX (2017)**
https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=380011462381547&external_id=49630e2e-16db-4666-a9be-a70856481cd8&q=carnaval%20azcapotzalco
- **Carnaval de Azcapotzalco 2017**
<https://www.youtube.com/watch?v=W1vLGNk1I0E>

- **Vídeo CARNAVAL DE AZCAPOTZALCO (2017)**
<https://www.youtube.com/watch?v=IXnlzsHV9RE&t=6s>
- **Vídeo 7° Carnaval de Azcapotzalco. Una celebración de unión, reportaje realizado por Canal 22 (2018)**
<https://www.youtube.com/watch?v=mMWYE2eFGKs&t=26s>
- **Octavo Carnaval de Azcapotzalco (2018)**
<https://www.youtube.com/watch?v=sn6fRNe8wN4>
- **Vídeo 8 CARNAVAL AZCAPOTZALCO, exposición fotográfica y entrega de reconocimientos (2018)**
<https://www.youtube.com/watch?v=6aeTsHNxQ2s&t=532s>
- **Carnaval de Azcapotzalco: un ejemplo de convivencia social, vídeo realizado por Canal 22 (2019)**
<https://www.facebook.com/CarnavaldeAzcapotzalco/videos/195402611770397>
- **Vídeo Carnaval de Azcapotzalco significado e importancia, auto gestionado por Centro Cultural Xitle (2019)**
<https://www.youtube.com/watch?v=ult7PeyXvfw&t=40s>
- **Así fue nuestra participación en el Ciclo Carnavales de la Ciudad de México en la FONOTECA NACIONAL DE MÉXICO (2019)**
<https://www.facebook.com/CarnavaldeAzcapotzalco/posts/pfbid0ERGH43EHY5UteXzs3WJUMXJyqCjw6kxYaaofJn7YPWT7S6P4ksBkEQ6jVDN3cAr9I>
- **Azcapotzalco presente en el festival #Mitotl (2019)**
https://www.facebook.com/watch/hashtag/mitotl?_eep_&_eep_&_eep_&t=6%2F
- **Video participación en el programa "Diálogos en Confianza" de Canal 11 (2019)**
https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=336525400610549&external_log_id=49630e2e-16db-4666-a9be-a70856481cd8&q=carnaval%20azcapotzalco
- **Rueda de prensa 10° Carnaval Azcapotzalco (2020)**
<https://www.facebook.com/CarnavaldeAzcapotzalco/videos/1223831137820806>
- **Cierre del décimo Carnaval de Azcapotzalco (2020)**
<https://www.facebook.com/CarnavaldeAzcapotzalco/videos/236310804081756/>

- **Vídeo Gracias por ser parte del Décimo Carnaval de Azcapotzalco, 10 años de hacer cultura comunitaria (2020)**
<https://www.facebook.com/watch/live/?ref=search&v=150465136118487>
- **Vídeo Carnaval de Azcapotzalco, Escuela Superior de Educación Física (2021)**
<https://www.youtube.com/watch?v=yDyRYip3J-k&t=215s>
- **Vídeo Entrando a Av. Juárez hacia Bellas Artes, Carnaval de México 20 y XXI (2021)**
<https://www.facebook.com/watch/live/?ref=search&v=322396369428738>
- **Vídeo En el Carnaval de México 20 y XXI con la Unión de Carnavaleros Amigos de Villa y Zapata. (2021)**
<https://www.facebook.com/CarnavaldeAzcapotzalco/videos/441329420786200>
- **Vídeo Así fue nuestro arribo al Zócalo de la Ciudad de México en el primer desfile de Huehuenches y Chinelos, (diciembre 2021)**
<https://www.facebook.com/CarnavaldeAzcapotzalco/videos/366619781990401>
- **Vídeo De Pueblo en Pueblo / Carnaval de Azcapotzalco, SEPI CDMX (2022)**
<https://www.youtube.com/watch?v=Bq2rHfVXjUw>
- **Vídeo Cierre Carnaval Azcapotzalco 2022, parte I**
<https://www.youtube.com/watch?v=2cDz7iR3Xx4&t=551s>
- **Vídeo cierre Carnaval Azcapotzalco 2022, parte II**
<https://www.youtube.com/watch?v=uKDfxpfXI-o&t=845s>

Redes sociales



<https://www.facebook.com/CarnavaldeAzcapotzalco>

Alcaldía Azcapotzalco

Dirección General de Desarrollo Social y Participación Ciudadana

Dirección de Concertación y Participación Ciudadana

Jefatura de Unidad Departamental de Fomento a la Participación Ciudadana de Pueblos y Barrios

Líder Coordinador de Proyectos de Pueblos y Barrios



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



<https://twitter.com/CarnavalAzcapo?t=X--dzwR-JPh4yzMltkXW9Q&s=09>



https://instagram.com/carnaval_de_azcapotzalco?igshid=YmMyMTA2M2Y=



https://www.tiktok.com/@carnaval_azcapotzalco? t=8WZHfPIQZR0& r=1

Notas sobre el Carnaval

- **¡Recibe marzo con estas actividades GRATIS!**
<https://www.chilango.com/ocio/actividades-gratis-del-3-al-8-de-marzo/>
- **Tlahtoque I. Revista de los cronistas y Narradores de Azcapotzalco con un especial sobre el X aniversario del Carnaval de Azcapotzalco**
<https://www.yumpu.com/es/document/view/63208496/tlahtoque-i>



- **Carnaval de Azcapotzalco 2019: baile, desfile, música y talleres**
https://www.dondeir.com/ciudad/carnaval-de-azcapotzalco-2019-baile-desfile-musica-y-talleres/2019/03/?utm_source=dvr.it&utm_medium=twitter
- **Todo un fin de semana de fiesta en el Carnaval de la Azcapo**
<https://www.chilango.com/ocio/carnaval-de-azcapotzalco-2019/?fbclid=IwAR0EhhTTBMB70t1SrVfoJ3nBiHMrbYiPLhJDHRCTT2hKaEXrLUxwS0uIABQ>

Tweets destacados:

← Tweet



Semanario N22

@semanario22

#FelizSábado amigos ¿Están listos para la fiesta? ¡Nosotros también!

Los esperamos a las 7pm para conocer qué pasó en el @CarnavalAzcapo 🎉🎊



10:00 a. m. · 16 mar. 19 · TweetDeck

4 Retweets 1 Tweet citado 4 Me gusta

https://twitter.com/semanario22/status/1106948236428918785?t=gQivUFS1wpBx6eCmG2_3wQ&s=19

← Tweet

↳ Retwitteado por ti



Semanario N22

@semanario22

#FelizLunes amigos, en este #SemanarioN22 conoceremos cómo se organizan los barrios de #Azcapotzalco para celebrar el @CarnavalAzcapo los días 10 y 11 de marzo.

No se lo pierdan, sábado, 7pm @Canal22



3:51 p. m. · 26 feb. 18 · Twitter Web Client

3 Retweets 5 Me gusta

Twittea tu respuesta



<https://twitter.com/semanario22/status/968242197723312133?t=fTAaj9VY59jUNYUe4uoEbw&s=19>

← Tweet



Fonoteca Nacional ✓

@Fonoteca

🎭 ¡Hoy estamos de carnaval! 🎭

Ven a la sesión de escucha
donde conoceremos todos los
detalles del carnaval de
Azcapotzalco, el más joven de la
Ciudad de México. 19 h
#EntradaLibre

¡No faltes! ➡ [ow.ly/
OQMb50qvUPT](https://ow.ly/OQMb50qvUPT)

Ciclo Carnavales de la Ciudad de México:
Carnaval de Azcapotzalco

📅 **Martes 16 | Sala Murray Schafer | 19 H**

Participación: Comadres Cachinetas, Lechones y Morra Tapaderas
Modera: Agustín Darío

El nuevo número y organización de los carnavales del Carnaval de Azcapotzalco, el más joven de la Ciudad de México.

CULTURA

5:00 p.m. - 16 abr 10 - Hectárita Inc.

Twittea tu respuesta



<https://twitter.com/Fonoteca/status/1118275353808654336?t=xPz1JLLdpcWyGKSLqFpaow&s=19>

← Carnaval de Azcapotza... 473 Tweets

Tweets Tweets y respuestas Multimedia



65 reproducciones



Retwitteado por ti



Secretaría de Cult... · 12 may. 19

Los Pueblos Originarios de la Ciudad de México en el Festival México, #CiudadQueBaila, con Carnaval de Azcapotzalco. Festival del Cuerpo en Movimiento.

#ViveTuCentro

#CapitalCulturalDeAmérica



5,125 reproducciones



<https://twitter.com/CulturaCiudadMx/status/1127619794117824513?t=vqUj5K1LGd1tb aNKuG-gGQ&s=19>

← Tweet



Carnaval de Azcapot... · 04 mar. 20
@USAmbMex estimado embajador está usted cordialmente invitado al Décimo Carnaval de Azcapotzalco



1 2 8

Retwitteado por ti



Embajador Ken Salazar ✓
@USAmbMex

En respuesta a @CarnavalAzcapo

Acepto con gran placer. ¡Ahí nos vemos!

5:11 p. m. · 04 mar. 20 desde Cuauhtémoc,
Distrito Federal · Twitter for iPhone

2 Retweets 11 Me gusta



https://twitter.com/USAmbMex/status/1235342186931204103?t=d_EEbangtpQv1FH4-3wrMA&s=19

Retwitteado por ti



Embajador Ken Salazar ✓

@USAmbMex

En respuesta a @AzcapotzalcoMx
Gracias Azcapotzalco por haberme invitado a participar en el @CarnavalAzcapo. El evento estuvo magnífico: la música, los disfraces, los bailes y la alegría. Un gusto conocer la cultura comunitaria y popular de mi nueva ciudad. – en Jardín Miguel Hidalgo (Azcapotzalco)



9:17 p. m. · 08 mar. 20 desde Jardín Miguel Hidalgo (Azcapotzalco) · Twitter for iPhone

12 Retweets 146 Me gusta



<https://twitter.com/USAmbMex/status/1236853561809678336?t=QdF5fJqXLvr39zxK0ZwNQ&s=19>

← Tweet



Christopher Landau ✓

@ChrisL.andauUSA

En respuesta a @CarnavalAzcapo

¡Muchísimas gracias por la invitación! Disfruté muchísimo mi visita al último carnaval hace 2 años - gran evento cultural de la CDMX! Un abrazo a mis amigos de Azcapotzalco.



7:24 p. m. · 15 mar. 22 · Twitter for iPhone

6 Retweets 1 Tweet citado 63 Me gusta



<https://twitter.com/ChrisLandauUSA/status/1503904964644593665?t=djHsW8X84OfbOriBpHof4A&s=19>

← Tweet



Carnaval de Azcapot... · 09 ene. 21

En respuesta a @ChrisLandauUSA

Un gustazo seguirlo en su nueva cuenta querido amigo, desde el Carnaval de Azcapotzalco le envíanos un fuerte abrazo



1 3 14

Retwitteado por ti



Christopher Landau

@ChrisLandauUSA

En respuesta a @CarnavalAzcapo

¡Saludos a mis amigos de Azcapotzalco!

8:36 p. m. · 09 ene. 21 · Twitter for iPhone

2 Retweets 5 Me gusta

1 3 14

<https://twitter.com/CarnavalAzcapo/status/1348096060351156224?t=63WRzcgHZ-33PbfBF0OT1A&s=19>

← Carnaval de Azcapotza... 473 Tweets

Tweets Tweets y respuestas Multimedia



Carnaval de Azcapotz... · 05 dic. 21
Seguimos felices por haber participado representando a #Azcapotzalco en el Primer Gran Desfile de Chinelos y Cochinelos del @GobCDMX y @CulturaCiudadMx

Foro_TV @Foro_TV · 04 dic. 21
En la Ciudad de México se realiza desfile de Chívelos y Huehuenches #LasNoticiasDeForo



1 4 4



Carnaval de Azcapotz... · 05 dic. 21
Felices por haber participado en el Gran Desfile de Chinelos y Huehuenches de la #CDMX representamos con orgullo a #Azcapotzalco
Gracias por la invitación

<https://twitter.com/CarnavalAzcapo/status/1467583512412921863?t=BWXvsPmexFAsEnCbX4TCgQ&s=19>

← Carnaval de Azcapotza... 473 Tweets

Tweets Tweets y respuestas Multimedia

↳ retwitteado por ti

 **PyroWorldMX** @PyroWorl... · 16 feb.
★ | Participantes de la Feria Internacional de Pirotecnia 2022: 🎆🎆

- 👉 Carnaval de Azcapotzalco
- 👉 El Carnaval de Azcapotzalco
- 👉 Ballet Folklórico Yetlanezi
- 👉 Grupo folklórico Xochikalli
- 👉 Azcaporock: Mattakuria y Raíz Cencalli

¡Será un honor disfrutar de la 33 #FIP!
★ 🥰❤️



🗨️ 1 ❤️ 3 ➦

https://twitter.com/PyroWorldMX/status/1494052923046830082?t=UfGIDa_tHc3v8dYqfgB_pA&s=19

Fotografías

<https://drive.google.com/drive/folders/19XNJ4pjnxCNeogoaoPGWtjI6kDbKKkI7>

Mapas

CENTRO CULTURAL XITLE

MAPA DEL CARNAVAL AZCAPOTZALCO 2019

Fecha	Hora	Evento	Ubicación
Sábado 09 de marzo de 2019	11:00	Inicio y recorrido (línea amarilla)	Pueblo de Santo Tomás Tlalmatzinco <ul style="list-style-type: none"> • Calle Michoacán • Calzada Santo Tomás • Calle Jerusalén • Avenida 22 de febrero • Calle Capilla de los Reyes • Avenida Camarones • Avenida 16 de septiembre Colonia Azcapotzalco Centro <ul style="list-style-type: none"> • Avenida Azcapotzalco Pueblo de Los Reyes Tezcacoac <ul style="list-style-type: none"> • Camino a San Marcos Pueblo San Marcos Izquitlan <ul style="list-style-type: none"> • Antigua Calzada de Guadalupe • Calle Morelos
	15:00	Comida (línea azul)	Pueblo San Andrés Tetlalman <ul style="list-style-type: none"> • Avenida Morelos entre las calles de Ticomán y Potrero (cierre de la calle de 15:00 a 16:00 horas)
	16:00	Recorrido (línea morada)	Pueblo San Andrés Tetlalman <ul style="list-style-type: none"> • Calle Morelos • Calle Real de San Martín • Calle Tepantongo • Calle Campo Angostura • Calle Campo Escolín • Calle Ticomán • Calle Morelos
	18:00	Cierre (línea azul)	Pueblo San Andrés Tetlalman <ul style="list-style-type: none"> • Avenida Morelos entre las calles Ticomán y Potrero (cierre de calle de 18:00 a 19:00 horas)

CENTRO CULTURAL XITLÉ

Fecha	Hora	Evento	Ubicación
Domingo 10 de marzo de 2019	11:00	Inicio y recorrido (línea rosa)	Centro Cultural Xitle, Colonia Ex Hacienda del Rosario
			<ul style="list-style-type: none"> Hacienda de las Carretas N° 38 Calle Zempoaltecas Calle Hacienda de Sotelo Avenida Aquiles Serdán
			Colonia Tierra Nueva <ul style="list-style-type: none"> Avenida del Rosario Calle Tierra Caliente Calle Tierra Nueva
			Colonia Pasteros <ul style="list-style-type: none"> Calzada Puente de Guerra Calle Jacarandas Calle Sauces Calle Ahuehuetes
			Colonia Villas Azcapotzalco <ul style="list-style-type: none"> Calle Esperanza
			Colonia Reynosa Tamaulipas <ul style="list-style-type: none"> Calle Campo Horcón Calle Pozo Pedregal Calle Ferrocarriles Nacionales de México
	16:00	Comida (línea verde)	Colonia Nueva España <ul style="list-style-type: none"> Calle Parrastilla (cierres de la calle de 16:00 a 17:00 horas)
	17:00	Recorrido (línea naranja)	Pueblo San Andrés Tetlalman <ul style="list-style-type: none"> Avenida Real de San Martín
Pueblo San Martín Xochinahuac <ul style="list-style-type: none"> 2da. Privada del Rosario Calle Huitzillin 			
	18:00	Cierre (línea roja)	Pueblo San Martín Xochinahuac <ul style="list-style-type: none"> Calle Huitzillin entre Papalotl, Tochtli y Xicotli



DÉCIMO CARNAVAL DE AZCAPOTZALCO

Descripción del recorrido

Página
 | 1

FECHA	HORA	LUGAR
Sábado 07 de marzo 2020	11:00	Inicio: Centro Cultural Xitle (Hacienda Las Carretas N° 38, en Ex Hacienda del Rosario) Calle Zempoaltecas , hacia el Pueblo de San Juan Bautista y San Juan Evangelista Tlilhuacan Calle Manuel Salazar Calle Francisco Villa Calle Federico Gamboa Calle Román Álvarez Moreno (punto de hidratación (h)) Calzada Renacimiento hacia La Petrolera Calzada Lucio Blanco Calle Faja de Oro Calle Patrero del Llano, hacia el Pueblo de San Mateo Xaltelolco Calle Miguel Lerdo de Tejada Calle San Mateo Avenida Ferrocarriles Nacionales, hacia San Rafael Antigua Calzada de Guadalupe, hacia el Pueblo San Marcos Izquilián Avenida Morelos, hacia el Pueblo San Andrés Tellalman
	18:30	Cierre (c): Avenida Morelos N° 115

Hacienda de las Carretas #38, Col. Ex Hacienda del Rosario, Azcapotzalco, CDMX. Teléfonos 55 1391 4933, 55 3993 8525, 6832 9465



FECHA	HORA	LUGAR
Domingo 08 de marzo 2020	11:00	Inicio (I): Calles Ahuehuetes y Sauces en Pasteros (afuera del Salón Los Naranjos)
		Calle Jacarandas
		Avenida Puente de Guerra
		Calles Huitzilhuitt y Pápatotl (canchas del Pueblo San Martín Xochinahuac)
		2a Privada del Rosario
		Avenida del Rosario
		Avenida Real de San Martín, hacia el Pueblo Santa Bárbara Yopico
		Avenida Miguel Hidalgo, hacia el Pueblo Santa Catarina Atzacualco
		Calle Tepellapa
		Calle Tajín
		Calle Central, hacia el Pueblo Santo Tomás Tlalmatzinco, en el Ahuehuate (punto de hidratación (h))
		Antigua Calzada de Guadalupe
		Calzada Azcapotzalco- La Villa
		Atravesaremos el Deportivo La Rosita (punto de hidratación(h))
		Calle 20 de Noviembre
		Privada 20 de Noviembre
		Calle Michoacán 50 (punto de hidratación (h))
		Calzada Santo Tomás, hacia el Pueblo Hueyatlapeh Azcapotzalco
		Calle Jerusalén
		Avenida 22 de Febrero
		Calle 16 de Septiembre
		Avenida Azcapotzalco
	19:00	Cierre (c): Jardín Hidalgo, en Avenida Azcapotzalco

Página
 | 2

Mapa del recorrido del sábado 07 de marzo de 2020

Hacienda de las Carretas #38, Col. Ex Hacienda del Rosario, Azcapotzalco, CDMX. Teléfonos 55 1391 4933, 55 3993 8525, 6832 9465